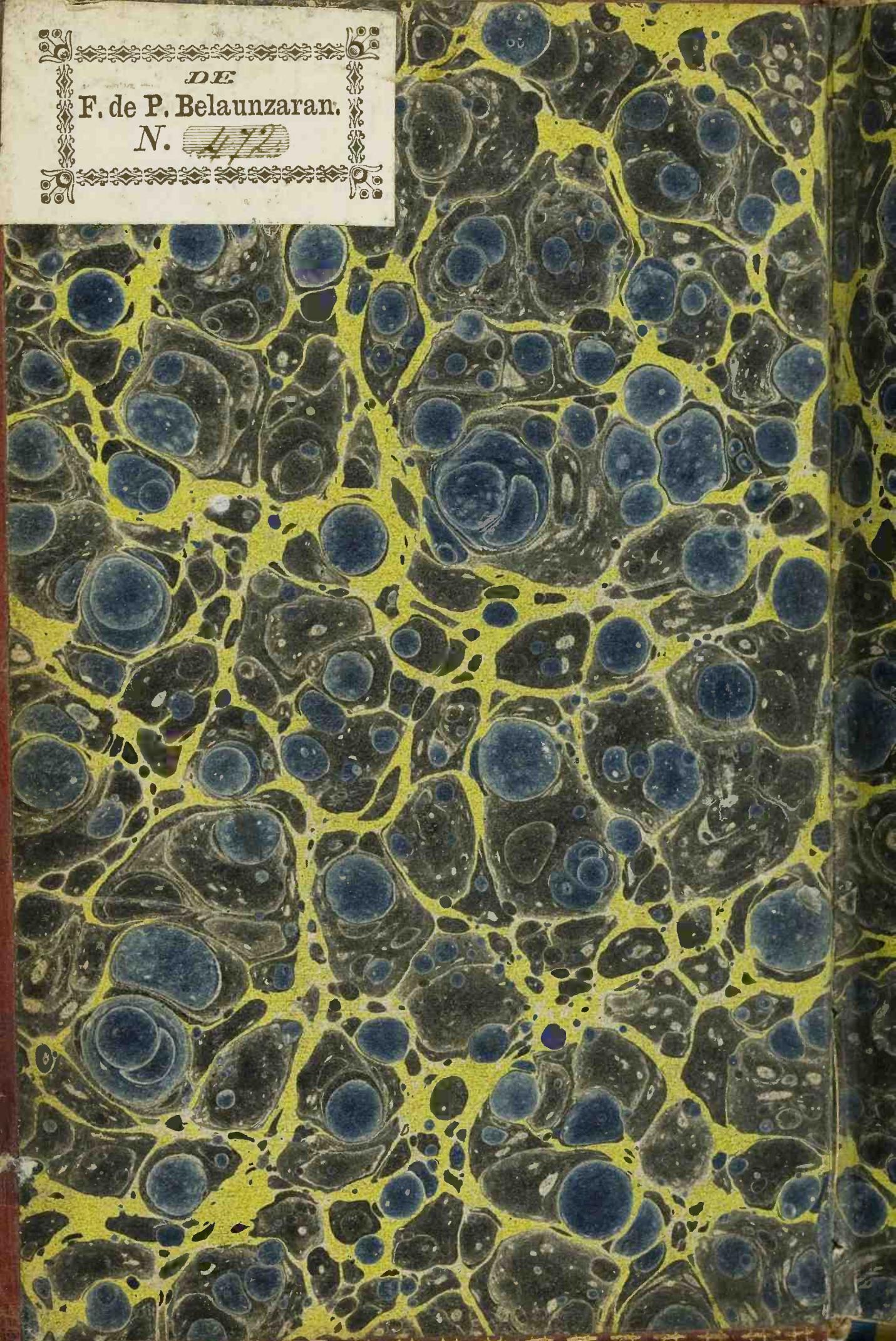




*DE*  
F. de P. Belaunzaran.  
*N.* ~~472~~





EX-LIBRIS - 1900

Ghianda Marzio. D.

2010-2011-2012-2013-2014-2015-2016-2017-2018-2019-2020-2021-2022



A Francisco de Paula  
Cesario  
y Valderrama

MORELIA.

1841.

## DIOS.

estoy viendo que un velo misterioso durante el curso de nuestra vida permanente oculta a nuestras miradas la accion de Dios, beneficia por todas partes y por todas partes preparando, no es menos cierto que por ella sola, todo lo que tiene existencia, recibe el movimiento y la medida de su realidad. Si el Eterno segun los designios de su Sabiduria infinita, no nos comunicara la existencia, si no lo hiciera al cada instante lo que son, las se-

res no existirian, o tendrían una existencia como si no fuere, sin desarrollo y sin destino.

Y es porque se define a sí mismo con una previsión bien sublime y bien simple: "Yo soy el que soy." El es el que es; porque en él todo es substancia, por él todo es vida, en él y por él todo es ser. El es el que es; porque el poder está en él, la fecundidad está en él, la actividad también está en él. Es el que es; porque piensa, y solo porque piensa las realidades existen; habla y solo porque habla las realidades son; quiere y solo porque quiere las realidades obran. El ser está en su pensamiento, la vida en su palabra, las acciones en sus voluntades. Es el que es; porque las causas y los efectos, las causas que son las fuerzas distribuidas en la naturaleza, los efectos que son

sur resultados. Es el que er; porque a él pertene-  
cen tambien las propiedades de las causas y las  
calidades de los efectos. El orden, esto es, su  
viduria que armeja, que peca, que mide, que  
numera: la variedad, esto es, la infinitud que  
se divide con las diversas formas del Univer-  
so: la atraccion, esto es, el sopllo divino de su po-  
der que se distribuye en todas las realidades pa-  
ra unirlas: la bondad, esto es, la sombra que  
dibuja su divinidad: la gracia, esto es, su a-  
mor que da movimiento a la bondad: el em-  
canto, esto es, el efecto de su amor; el amor con  
su placer i su silencio, el amor con sus perspec-  
tivas inmortales, ese sentimiento que es el pla-  
cer de amar i la esperanza de amar siempre.  
Es el que er; porque en si solo se desvuelven  
las propiedades de las causas y las calidades  
de los efectos: el espacio i el lugar, la eternidad i el  
tiempo, la inmortalidad i la permanencia en el  
mismo. Si ha considerado i ha visto en si el ex-

pacio i habilitado el lugar de los muertos en el espacio; ha reconocido i ha visto en su eternidad i ha marcado los tiempos de su eternidad para fijar a los muertos sus épocas móviles, i sus destinos peligros, i menos de sus causas vivas i de sus efectos animados, los mundos han encontrado en su substancia el lugar del sur, la vía de su movimiento, el principio, el curso i el término de su duración.

Es el que es: i quien podrá explicar el secreto de su acción i podrá medirla? El astro del dia recibe de él los rayos abrillantadores que envía a la tierra, el astro de la noche le pide la claridad sencilla que desrodean los cielos brillantes i las estrellas que los adornan con el velo misterioso que lo ocultan a nuestros ojos. Es el que es: su virtud

serviendo por los aires, i los mares, i los mas profun-  
dos abismos del Monar de sus soplos beneficos i mina-  
tos, de su poder los vientos recogen los vapores, i re-  
vestidos de una pomposas forma i reflejando en to-  
dos sentidos sus colores inmortales llevando lo le-  
jos los vapores dispersados, i segun sus designios  
aparecen unas veces con sus reverberos de oro, se-  
púrpura i violeta i otras en los flancos cavernosos  
de la atmósfera que cubre la tempestad descendiendo con-  
centrados en lluvia sobre las lagos, sobre las valles, las  
floridas, los bosques i las montañas. Es el que es: su  
influencia penetra la tierra i los econdidos senci-  
llos de la vegetación; envia la vida i el vigor a los  
vegetales, derenuelve i caractiriza sus especies  
i surgeneros: hace crecer el elevado cedro i la hu-  
milde mugr, reparte igualmente sus germenes  
i hace que se reproduzcan maravillosamente:  
hace que la tierra, improductiva por si, ador-  
ne sus flores delicadas de exornados frutos de  
fecundo vendor. Es el que es: su proximidad

da omite), nada dejá que deseas: hace que  
los campos produzcan flores en la primavera,  
cosechas en el verano i frutos en el otoño:  
da perfume á las flores, sustancia á  
las cosechas i sabor agradable á los fru-  
tos: desde el pequeño insecto oculto bajo  
la yerba hasta la soberbia aquila en un  
vuelo encumbrado; desde el reptil hasta  
el hombre, todo lo que se mueve, todo lo  
que respira es objeto de su cuidado: todo  
se halla en él solo bajo una prodigiosa  
multitud de preparaciones i de formas, pro-  
digándole esa energía alimenticia con  
la cual ninguna existencia animada  
puede mantenerse. Es el que es: La mu-  
deración del desvarrio le pertenece como  
sus actividades: cuando deja de producir, la  
naturaleza apagada (se reprime) i aun  
entonces hace que sea útil i beneficiosa  
la calma i reposo de la naturaleza. De

metra hasta los polos del mundo, dominios del  
silencio i de la sempiterna noche; i, en el se-  
nor de sus Soledades desiertas, donde la creacion se  
ataba, donde no se oencia sonido alguno vivien-  
te donde los elementos mismos estan sin mor-  
imiento i sin voz, el invierno acrombrado conoce  
su presencia! Las condenadas tinieblas, las frias  
neblinas, las negras i melancolicas escarchas se  
desatan aca i alla i sobre los soberbios montes que  
limitan su imperio. Se adelanta un grito al  
tiempo, i como el depositario del poder del ete-  
terno, desplega cual un manto funerario  
sobre las sonas fatigadas zur nieves brillantes  
i vertigines a la naturaleza un primer vigor,  
i prepara para el tiempo de la produccion,  
toda esta abundancia, todo este exceso de efectos  
que atestiguan con magnificencia i brillo la  
providencia de Dios que nos sostiene i la re-  
gará.

Et el que es: pero, ah! quien se podra sou-

pare enhablar del quedes un sentire  
Meno de su amor.<sup>2</sup> Padre del sentimien-  
to i del gozamiento, lue de los espíritus,  
movimiento de los corazones, puente je-  
nunda si jamas agotada de los placeres pu-  
ros i de las aficiones celestiales, infa-  
ble i dolce armonia de todo lo que existe  
i donde se encuentra en los seres una  
cualidad, un acto; en el tiempo una res-  
olucion un destino; en la naturaleza un  
lugar un sitio: todo esto no revela a  
la atenta meditacion, que no se aparta  
de su efecto moral, su esprerio i dulce  
expresion.<sup>2</sup> Una verdad que se manifiesta  
por intervalos en las producciones del  
genio: era razon que se desenvuelva en la  
conducta del Sabio: era justicia que  
descubriese en las determinaciones del hombre  
honrado i que son uno en verdad, un razon  
i su justicia.<sup>2</sup> A quien uno a él debe

la inocencia la dichosa para que la acompañe.<sup>2</sup>  
Quien sino él nos hace amar las bondades, la am-  
pliadas, el abandono.<sup>2</sup> Quien inspira á la hu-  
mildad sus santas resoluciones, sus impetuos  
sublimes, sus emociones generosas?<sup>2</sup> Quien alivia  
el dolor mas sensible con la piedad mas compasiva.<sup>2</sup>  
Quien ha colocado el consuelo al lado de la tir-  
tería, la amistad al lado de la desgracia i el reco-  
nocimiento al lado del beneficio.<sup>2</sup> Quien excita  
el remordimiento sobre el crimen; quien manda  
el terror saludable para mortificar los gores i a-  
flijir con los briosos sueros.<sup>2</sup> Quien concede al  
austero deber su fidelidad i constancia, á la pro-  
speridad su moderección, á la adversidad su valor, á la  
pobrada su paciencia, al importuno inmercedido  
su actitud imponente que aparta la verguenza,  
su conciencia el ultraje i inspira respeto.<sup>2</sup> Quien,  
durante el curso de las penosas pruebas, aconse-  
ja, sostiene i lleva la virtud.<sup>2</sup> Cuando la vir-  
tud lucha con la iniquidad, él le da su fuerza, ri-

cede, él lanza su dulzura; si se frota la  
dá su regocijo. Sueñan, pero mientras  
los innocentes aplauden su canto él  
hace brillar en su frente la esperanza  
inmortal su mirada angosta, su ser-  
blante divino se cubre entonces de la  
majestad indefinible, de la belleza in-  
fable del que es por esencia, es aquél  
de quien es la más noble y la más  
sensible imagen.

Sentimiento de la divinidad.

Con el sentimiento de la divinidad, todo exgran-  
de, noble, invincible, aun en la vida más miser-  
able; si el todo es débil, ser agrable si amaros  
en el seno mismo de las grandezas humanas.  
Este sentimiento dio el imperio a Roma di Es-  
parta, cuando sus habitantes otros y virtuosos  
reconocieron en sus dioses á sus protectores y á  
sus conciudadanos. Pero tambien cayó su des-  
trucción cuando nicos y viciosos no tarian en el  
universo otros dioses que el oro y la voluptuosidad  
entonces los entregó á la cielavidad. En vano

se rodeara el hombre de los bienes de la fortuna: desde que este sentimiento desaparece de su corazon, el Precio u Apodera de el. Si su auencia se prolonga con en la tierra, despues en una negra melancolia en fin en la desesperacion. Si este estado de ansiedad es constante da la muerte. El hombre es el solo ser venible que se destruye a si mismo en un estado perfecto de libertad. La vida humana con sus pompas y delicias deja de parecer la vida, tan luego como deje de parecerle inmortal y divina.

Cualquier que sea el derorden de la sociedad, este celestial instinto se graba en el corazon de los hijos de los hombres. El inspira a los hombres de genio mostrandoles bajo los atributos eternos: presenta al geometra las progresiones infinitas de lo infinito a murir los han-

monias maravillosas; al historiador las combras  
inmortales de los hombres virtuosos: eleva al  
Parnaso al poeta i al Olimpo a los heroes. Llo-  
ra sobre los dios infelices de los pueblos: ca-  
mina sobre los vastos mares i llama se los  
dulcer climas de la India al marinero europeo  
a las borrasosas orillas del Occidente. Cubre  
muestas canas con los encantos de la inocencia,  
i los sepulcros de nuestros padres con las expe-  
rencias de la inmortalidad. Responda en medio  
de las villas tumultuosas, sobre los palacios de  
los grandes reyes, sobre los templos augustos de  
la religion. Otra vez se fija en los derelictos  
i atrae sobre los genitacos los respetos del uni-  
verso. Por ero os vais cubiertos de magisterio i  
de grandez, ruinas inmortales de Grecia  
i Roma! i porero adorad con respeto mir-  
teriosas piramides de Egipto! Esto es lo que  
buscamos en medio de muestras inquietas oce-  
pcionales; pero desde que se nos presenta en al-

gun acto inspirado de virtud, en alguno de  
los acontecimientos que llaman golpes del  
cielo, en alguna de esas emociones subli-  
mes indefinibles que se llaman por exer-  
cencia ragos de sentimiento, su primer  
efecto al existir en nosotros un movi-  
miento de regocijo mui vivo si el se  
gundo hacemos verter amargas lágrи-  
mas. Nuestra alma herida por este  
rayo divino á la vez de regocijo al entra-  
ver la patria celestial, si se aflige al  
considerarla desterrada de ella por tan  
po tan dilatado.

## Existencia de Dios.

Toda existencia demanda del Ser Eterno infinito, i la creacion toda consta de soles i universos, cada uno de los cuales encierra en si otros miles de mundos, no mas que la aureola de este gran Ser. Todo sale de el, i todo ocullo i entrar en esta fuente fecunda de realidades; i mientras que enviadas al exterior sus innumerables criaturas, para atestiguar su poder i celebrar su gloria en todos los puntos del espacio i del tiempo, cumplida su misión, vuelven al poner á sur fier la poneion de ser

que les repartió, i que su justicia devuel-  
ve al punto á muchas de ellas, i como car-  
tigo i como recompensa: solo, inmóvil,  
en medio de este vaste flujo i reflujo de  
existencias, únicamente varon de su serio de  
Todos los seres, el para su mismo su  
principio, su fin i su felicidad. Buscar  
alguna cosa fuera de él, es explorar la  
nada! Nada se ha producido, nada sub-  
siste sino por su voluntad, por una par-  
ticipación continua de su ser. Todo  
cuanto crea lo hace de su mismo; i con-  
servar el para él seguir comunicándose.  
Realiza esteriormente la extensión que  
concibe; i he aquí el universo. Ani-  
ma por decirlo así, algunos de sus pen-  
samientos i le da la conciencia de su  
mismo, i he aquí las inteligencias. Vi-  
vidas á su autor, viven de su substancia,  
alimentándose con su bondad que es su

mantenimiento necesario. Aun cuando no lo conozcas  
i aun cuando le nieguen, beberás aun en tu seno  
el jugo que te vivifica como la planta ciega en  
el seno de la tierra. Débiles mortales, que desu-  
perabamos poco ha' de la fuerza destruirla a decir  
i repetirnoslo mil veces con un píñolo lleno de  
confianza i de amor: Existe un Dios! Hagan  
las tinieblas delante de este augusto nombre: se  
romperá el velo que cubría nuestros espíritus; i el  
hombre, a quien una verdad i un ser mismo ab-  
andonan sin que pueda retenerlos, renacerá de-  
liciosamente al aspecto divino del que es, i  
por quien todo es.

Existe un Dios: el mundo con sus bri-  
llantes perspectivas lo confirma: los montes  
i los valles reconocen su ser: las aves al  
nacer el dia cantan sus alabanzas; las bue-  
nas de los campos i los granos de los mares  
le rinden humildes tributos: los astros en  
el cielo predicen su magestad: todo en

la naturaleza asegura su presencia; el  
rayo declara su poder, el océano mani-  
fiesta su inmensidad.

Existe un Dios: contemplad el uni-  
verso que habitar: diríjid á cualquieras  
frente vuestras miradas i todo os anuncia  
rá su existencia: la tierra, los mares, los  
cielos, los astros luminosos que giran so-  
bre vuestras cabezas, desde el corpulen-  
to elefante hasta el más pequeño insecto,  
desde la formidable ballena, hasta la  
más imperceptible concha, todo en obra de  
sus manos, i todo nos hace confesar llenos  
de asombro su existencia.

## Los caracteres recordados.

### Los Religiosos.

Es una filosofia sublime que nos de-  
muestra el orden y unidad de la naturaleza  
y nos explica el enigma del corazon humano:  
es el mas poderoso motivo para conducir  
al hombre al bien, puesto que ha de ser po-  
ne sin cesar bajo la mirada encuadrado-  
ra de tal Divinidad, de que ella obra mu-  
chos particularmente sobre la voluntad con tanto  
imperio como sobre el pensamiento: es  
un suplemento de la conciencia, que gober-  
na, afirma y perfecciona todas las virtudes y  
en el origen de numerosas fructos de beneficio-

cia sobre las nuevas naciones de la humanidad nos hace ver en los infelices que padecen los acreedores de nuestra piedad, en nuestros enemigos implacables unos hermanos dignos de nuestra indulgencia; ni en el Señor Supremo un padre bondadoso: la religión del corazón, la virtud en acción, en el más bello código moral, en el que todos los demás exceptos son otros tantos beneficios del cielo.

### La virtud.

Esta luz del cielo, es la única coradiña en la tierra. Sólo ciudad e inventigaciones del hombre. Ella es la sola luz de nuestro espíritu, la ley de nuestro corazón, la fuente de los verdaderos placeres, el fundamento de nuestras esperanzas, el consuelo de nuestras creencias, el refrigerio de nuestra ma-

ler i el remedio de nuestras penas: ella  
es el origen de la buena conciencia, el te-  
rror de las maldades, la pena secreta del vi-  
cío, la recompensa interior de la virtud.  
Solo ella immortaliza á los que la aman,  
ennoblee las cadenas de los que sufren por  
ella, eleva á los honores públicos las ceni-  
zas inanimadas de los mártires i de-  
fensores i da testimonia de los que todo lo  
han dejado por servirla: sola ella en fin,  
inspira los sentimientos magnánimos,  
forma las almas i heróicas, las almas  
de que el mundo no es digno, de los sabios  
únicos que merecen este nombre. Todos  
nuestros deberes debieran ser dirigidos á  
consevarla, todos nuestros talentos emplea-  
dos en manifestarla, todo nuestro zelo  
ocupado en defenderla. Nosotros no debe-  
riamos burlar en las hombrer sin la

verdad, i no safrir que ellos investiguen  
sea otro plazer que el de la verdad. En  
una palabra, parece ser suficiente que  
la verdad se mostrare á nosotros para que  
la amaremos, i que ella nos enrenare  
á nosotros mismos para llegar á cono-  
cerla.

### La esperanza.

Hai en el cielo una potencia divina  
compañera ardiente de la religion i de la  
virtud. Ella nos ayuda á soportar los  
males de la vida, i cuando entramos  
en el mar agitado de la existencia, nos  
acompanha para indicarnos el puerto du-  
rante las tempestades que amenazan de-  
struirnos: igualmente ativa i compasiva  
nos malos de los viageros celestes que los

Sufrimientos de los viageros obscuros. A pesar  
de que sus ojos están cubiertos con un den-  
so velo, sus miradas muchas veces pene-  
tran en el incierto porvenir. Algunas  
veces tiene en su mano hermosas flo-  
res y algunas otras una copa llena de  
un licor encantador. todo se anima al  
embellecer de su voz, todo cede á la gracia  
de su sonrisa. A proporción que se ade-  
lanta hacia el sepulcro, mai pura y bri-  
llante se ostenta corolando á los mortales.  
La Fe y la Caridad la dicen, "Mi her-  
mana" y se llama la Esperanza.

### El Río y el Sobre

Que es el río según el espíritu  
del mundo? Es un hombre entregado á  
los placeres, á las fiestas, á los espectáculos  
y á las diversiones, cuya gloria corrige

en ser orgullosoamente frívolo i su mérito  
en conceder todo a sus parientes; un  
hombre que no pone mar límites a sus  
deudos, que los de la fortuna, i que comun-  
mente es grande a fuerza de crímenes.  
i de escándalos.

Pero en el orden de la Providencia el  
rico es un angel de paz i de consuelo  
puesto entre Dios i los hombres, para di-  
tribuir los bienes de la tierra: como em-  
bajador del cielo, en el apostol de la Pro-  
videncia, i su misión ha de darla a  
conocer a los que la ignoran i defender  
la contra los que la acusan. Así como  
el astro del dia con su marcha brillan-  
te e invariable pone a la vista de los  
hombres la gloria i magnificencia de su di-  
vino autor, el rico por su parte habla  
a los humanos corazones de la sabidu-

rial i de las bondades de Dios; i segun que  
el río sea generoso o avaro, sensible o ini-  
exorable, será para los pueblos un objeto  
de veneracion o de terror: una deidad i  
es beneficio, un monstruo i iero inhumano.

Y qué es un pobre! Segun el mundo.<sup>2</sup> Eth.<sup>1</sup>  
i Con qué colores podremos pintarle.<sup>2</sup> Es un ser  
aislado, proserrito, triste, quieto de la natura-  
lidad entera; que parece, segun la expresion  
del Sabio, que se ha escapado de la mirada  
de la Providencia; i que se arrastró con verdor  
por la superficie de la tierra; con ser á quien  
la materia impuso en su frente un vello  
de verguenza i de ironomia: un ser errante,  
fugitivo i separado del resto de los hombres;  
semejante á los lugares abrierados por el ra-  
yo á los que nadie se acerca sino con hor-  
ror; ni los encuentra sino temblando; ni se  
aproxima á ellos sino lleno de speras: un

ser tan degradado que se cree hacerle una  
gracia con hablarsel. El mismo se sera  
sin ningunos derechos á la humanidad  
ni dignidad alguna en su desgracia;  
no se le conpadece al menos, si ui se le  
socorre ex con diquillo. Predicido á  
llorar en secreto, i al lamentar en existencia,  
o sea ha llegado á ser desgraciado á fueria  
de ser hombre.

Por el contrario, un pobre sea qual  
fuere su suerte, en el orden de la Providen-  
cia es lo mas interesante de sus obras, el  
secreto de su Sabiduria, uno don preciosio  
i necesario al rico; porque ha querido  
que el rico fuere el protector del pobre,  
i este el Salvador de los ricos que los  
libra del peligro de las rigueras so-  
bre la tierra, i les ofrece los medios de  
convertirlas en caridades que les sirvan

para adquirir el cielo, de manera que el pobre en el orden de la Providencia es la mas  
vera infusión que tiene en su mano la fuer-  
ta de los grandes i de los ricos, que tiene po-  
der para traer sobre sus cabezas las ben-  
diciones celestiales o las calamidades terribles.

Es decir, en una palabra que el rico i el  
pobre en el orden de la Providencia, son lo  
contrario de las ideas del mundo: el rico es el  
ministro, el pobre es el predilecto, el rico tie-  
ne sus ordenes, el pobre tiene sus derechos;  
el uno fue creado para dar, el otro para  
recibir. Esta misma Providencia trilla dia-  
vigila sobre los padres en la educación  
de sus familias, sobre los legisladores en el  
gobierno del mundo, sobre los reyes en la  
conducta de los imperios. La Provi-  
den-  
cia ha dado á los ricos el cuidado de  
los pobres i si los ha colmado de bienes

ha sido para que los distribuyan entre los  
que carecen de ellos para llenar con sus  
banqueras el espacio que la miseria ha  
abierto entre ellos a sus hermanos.

### La Hippocreria.

Quanto pretendo hablar de la Hippocrer-  
ia no se crea que la limite á esta espe-  
cie particular que convierte en el abuso de  
las piedas á que forma el carácter de los  
falso devotos: no, la tomo en un sentido  
mas extenso, tanto mas instructivo, cuan-  
to que á pesar suyo el hombre se ve  
obligado á convenir con que en un vicio,  
por desgracia, harto comun. Porquella-  
no Hippocrita á enalguiera que, bajo u  
preciosas apariencias, conoce el secreto de  
ocultar los secretos de una vida crimi-

mal. Ahora bien; en este sentido, nadie  
podrá dudar que la hipocresía se encuen-  
tra en todas las condiciones de los hom-  
bres, i que entre los mundanos se encuen-  
tra mayor número de impostores i de  
hipocritas, que entre aquellos que desig-  
namos con el nombre de devotos.

En efecto: cuantos disfraces criminales  
en las gentes que el mundo llama de honor!  
cuantos hombres corrompidos i llenos de ini-  
miquidad, que se presentan con trato el  
fausto i expectador de la probidad! cuán-  
tos insolentes artificios para ponderar  
su sinceridad! cuantos engaños diestra-  
mente combinados para apparentar la  
exterioridad de la fidelidad i de la amar-  
tad! cuantos hombres sencillatos, excla-  
mos de sus mas infames pariones, afectan-  
do la pureza de sus concubinios, i glo-

riández de llevarla hasta la severidad! —  
cuántas mujeres libertinas que creyda-  
das te una buena opinión inmerecida, i  
que, aunque entregadas á un comercio  
vengonoso, tienen la habilidad de atraer-  
se toda la estimación de una exacta i per-  
fecta regularidad! Y por el contrario:  
cuantos púrtos falamente acudidos i con-  
denados! cuantos seductores de Dios, de-  
primidos i calumniados por la maligni-  
dad del siglo! cuantos devotos de bue-  
na fe tratados de hipócritas, intrigantes,  
e intedados! cuantas verdaderas virtu-  
des contrariadas! cuantas buenas obras  
cenuradas! cuantas rectas intenciones  
mal explicadas! cuantas santas acciones  
acriminadas! He aquí los efectos de las  
hipocrisias, mal permision á la verdad, i  
demasiado frecuente en el mundo!

## Las galeras Virtudes.

El mundo se gloria de que en medio de la depravacion si de la decadencia de los costumbres publicas, sea salvado del curioso; algunos vestor de honor i de grattitud que, á pesar de los vicios i de las paraciones que lo dominan, va bajo un estandarte honbre fiel a la amistad, celos, sirvidores de la patria, rigidos amadores de la verda, religiosos esclavos de su palabra, inextinguibles vengadores de las injusticias, verdaderos protectores de la debilidad; en una palabra, partidarios del placer, pero sin embargo secretarios de la virtud. Veo los heroes de honor i de probidad que el mundo tanto deseita.

Pero estas lindas virtudes de que honra el mundo, las mas veces no con-

cen otro origen se su alabanza que un enemigo público. Hais amigos fieles, no lomigas; pero el gusto, la vanidad o el interés han solo en el que los une; amando a sus amigos se aman solo a sí mismos. Buenos ciudadanos, en verdad; pero la gloria y los honores que esperan por recono-  
cimiento de la Patria, es la cedencia única i el deber solo que las ligas. Amadores de la verdad, yo lo confieso; pero no buscan sino el mérito i la confianza que de ella les adquiere entre los hombres. Observadores de su palabra, en cierto; pero por un orgullo nacido de la cobardía de desdecirse i del temor de que se les llame inconstantes, no es una virtud que hace una religión de sus promesas. Ven-  
gadores de la injusticia; pero en el car-  
tigo de los otros quieren publicar que no

capaces de cometerla. Protectores de la  
humanidad; pero por adquirirte panegirio-  
tas de su generosidad, i los elogios de los  
operarios manifestan en oposición a su  
miseria puer los admiten como un pren-  
te de que necesitan.

### La Avaricia.

El avaro ningún fin se propone al  
acumular sus riquezas: no lo hace por sobre-  
rir de sus necesidades, puer rehusa su bien-  
estar: su terror es para él mas precioso que  
su salud, que su vida i que su ministerio:  
todas sus acciones, todas sus designios, to-  
dos sus afectos, todo se refieren a este ob-  
jeto tan merquino: el de acumular. Nada le  
se engaña respecto de él, porque no toma  
ningunas precauciones para ocultar a la

virtud del público el miserable cuidado,  
i la cruel inquietud de que estar poniendo,  
i el carácter de esta vergonzosa parionser  
manifestarse bajo todos sus aspectos, i  
nunquio de los paros del avaro dejase de  
estar marcado con este abominable sig-  
no, i su conducta no es un misterio sino  
para él mismo. Todas las otras paivo-  
nes salvan á lo menos la apariencia,  
i se ocultan á los ojos del público; una  
imprudencia que de algunas veces des-  
cubrirlas; pero comunmente el crimen es  
buscad har finieblas. Por lo que toca  
á la avaricia, el avaro solo se oculta  
de su mismo: lejos de tomar algunas  
precauciones para ocultarla á la vista  
de los hombres, la muestra descubierta-  
mente, la lleva escrita en su lengua-  
je, en sus acciones, en su conducta i

por decirlo así, en su misma frente.

Las reflexiones de la edad, curan ordinariamente las otras pariones; pero la avaricia parece que se arraiga, y recobra nuevas fuerzas en la vejez. Mientras más se aproxima al momento fatal en que debe desaparecer de la vista de su sordida avaricia, el hombre más se deleita en su tesoro; mientras más camina hacia el sepulcro, más precauciones toma para acumular más riquezas, como necesarias para un porvenir que viene. La edad, digamos así, resuelve una tal indigna parion: los años, las enfermedades y las reflexiones, mas la afanosa inclinación de su naturaleza animal son los remedios vivos que curan las otras. El viejo hombre en un estado de decrepitud, queda

penar sollozando un cadáver; ni cuando  
no tenía fuerza para vivir la tenia  
para poseer, no conservaba en el falle-  
cimiento de las facultades de su alma  
un resto de sensibilidad, un signo solo  
de vida, sino por esta vil garantía: solo  
ella le daba vida; solo animaba en la  
ruina universal de todo su cuerpo; solo  
todo su ser: su último suspiro fue  
por ella; las inquietudes de sus últi-  
mos momentos eran por su tesoro;  
y el infeliz murió llorando tier-  
nas miradas de eras adoradas rique-  
zas que la muerte les iba a quitar;  
pero cuyo amor jamás arrancó de  
su corazón. Habrá deseado que  
la irreparable compañera de su vida, se  
quiera su cuerpo al sepulcro.

De la incertidumbre.

Nada es cierto en este mundo, sino  
la muerte: todo lo demás se sujeta a un  
puede ser. La teoría supone, la experien-  
cia prueba, y aun esta misma engaña a  
veces. La disposición divina, que está en  
el timón de la suerte de los mortales, es  
tan secreta, que uno puede el hombre siene-  
trarla.

Xerxes, que al atacar a la Grecia con fuer-  
zas tan numerosas, que su ejército agota-  
ba ríos enteros para apagar su sed: cu-  
brió el mar con tantos barcos, como hubo  
langostas en Egipto en otro tiempo: despu-  
és que había esperado de un infalible auguro  
favorable, se batió de modo que no solo  
se creyó dueño de las aguas, sino con dere-  
cho a hacerlas cartigar con varas por haber

tenido el agravamiento de alterarse en su per-  
miso. Pero, ah! nada es cierto sino la in-  
certidumbre. Cuando menos lo esperabas  
perdiste todo tu espíritu verdadero; i saliendo  
de él solo en la barca de un pescador,  
se tuvo por muy afortunado.

El grande Alejandro, después de haber  
subyugado casi las tres partes de la tierra,  
lloraba por no tener mas muertos que con-  
quistar. Retorno á Babilonia para pa-  
sar allí el resto de sus días en los placeres  
i deleites de la vida, hallándose entonces  
con solos treinta años. Pero nada es cierto  
sino la incertidumbre. Al cabo de al-  
gunos días murió, i no sacó mar de todas  
sus conquistas que un hogu de diez piedras.

Policrates, tirano de Samos, fue tan  
feliz que jamás tuvo una desgracia en  
el curso de una dilatada vida; de suerte  
que creyo haber encadenado la fortuna al

carro de sus prosperidades. Pero nada uien-  
to sino la incertidumbre; i aní fué al fin  
amigo del trono, privado de su grandeza i  
atado por sus mismos vasallos á una cruz  
en donde murió ignominiosamente.

Otro, colmado de innumerables riquezas  
e hinchado de prosperidades, tuvo por loco  
á Solon, cuando este sabio le dijo: "Nadie  
er dichoso antes de la muerte," i no compren-  
dió que nada crecerá si no la incertidumbre;  
sabía que se vio atado al palo donde debían  
quemarlo por orden de Ciro, después de haber  
visto perdida su corona, sus estados i sus rique-  
zas innumerables.

En fin; cuantos ejemplos tenemos  
de la incertidumbre de las cosas humanas! Hoy venimos á un hombre en una du-  
ra prisión, pronto á ser sacrificado á  
los enemigos de su familia, i mañana sa-  
bir de éllo para saber á un trono, como

un Matias Corvin, de Hungría; i á  
un Belisario coronado de Laureles, favo-  
rcido de la fortuna, privado de un em-  
perador, súbitamente general en todo  
el imperio, con los ojos sacados despues  
i pidiendo limosna en las plazas de  
Roma. Esto hace ver que en este  
mundo nada es cierto sino la muerte,  
cuyo tiempo, modo, lugar, circunstancias  
i consecuencias están bajo el imperio  
de la incertidumbre.

### La Hermosura.

La hermosura que se acompaña con  
la honestidad, es hermosura, la que no,  
será tan solo un buen parecer, i cuando  
no está acompañada de la virtud, la hermos-  
ura es un presenciente que el cielo hace en  
medio de su cólera, pues mas bien

sirve entonces para castigar al hombre  
con su hechizo.

La bellera de Helena la riega causó  
la ruina de miles de guerreros i la  
destrucción de una floreciente ciudad.

Por la hermosura i la virtud de Clotilde  
de Borgoña triunfaron el corazón del  
Emperador i fundó una era de paz i de  
felicidad en el reino de los Francos.

La honra i las virtudes son adornos  
del alma, sin tener cantidad de el cuerpo,  
aunque lo sea, no debe parecer hermoso?

Cuella vida una vez se ama: en lo de  
adelante las ilusiones son una piebre del  
alma que cobra sus presidios: no obstante  
si las razona no viene en auxilio hai in-  
minente riesgo de perecer.

*Morat del tristura.*

Friete está mi corazon, como la plantita que, llena de flores, cayó al soplo del irritado Noto. Friete, porque cuando embriagado con el placer de los festines, cuando palpitando vehementemente de ternura i amor, me encontré con la far del desengaño, que me brindaba artitos nuevos, deleites i mas positivos encantos, volví los ojos con terror involuntario, i ví desvaneciendose como un celaje en el azul del cielo, i perdiendose en el horizonte lejano a la vez.....

Entonces registré la perfida copa del detective, i solo acabar halle en su fondo de oro deslumbrador. Entonces, trae el velo flotante del amor impetuoso, distinguió la repugnante frente del harto. Entonces al trazar de su sonrisa carinosa

del amigo, perdió las tazas, falcas, are-  
chando me para herirme cuando abri-  
ré mi pecho a las aficiones generosas.  
Entonces, impregnándolo todo, envenenéan-  
do todo, cubriendo y sombreando la do-  
ciudad entera, palpé el interés.

Desplegóse en su mimo mi corazon, co-  
mo los tiernos pétalos de la sensitiva al  
un contacto extraño; gemió en mi juventud  
como las aves heridas en el propio nido en  
que se quedaron. Pobre corazon mio.; Po-  
bre corazon mio! po!

¿Para qué mostrar sus intimos sacre-  
tos? ¿Para que dar en espectáculo su pro-  
funda y amarga agonía?

El perfume de su sentimiento se extin-  
gió como la luz restante impresa de la  
grada, expuesta al viento impetuoso de las  
plazas públicas. Coraron mis tristes lágrimas  
sera imitario para el mundo, porque ren-

ser en público crima degradacion en este mundo si en este siglo.

Dejadme aclar con sus recuerdos, como la madre abandonada con los hijos de su temor.

Creer! sonar! formarse de la ilusion una vida intelectual e invisible para el mundo que lucha por reducirlo todo a efectos! Sentir era felicidad aun cuando otros halaman orgaosas este burlando ella, o anticiparse la bienaventuranza.

Creer en el amor! corresponder el corazón palpitante a la apasionada vibraciones de una voz querida, sentir iluminada nuestra alma por el resplandor de la mirada angelica que se fija en nosotros, purificando nuestro ser, divinizando, estableciendo una comunicacion intima en que todo su cumbre, para que el alma al alma in-

mortal en su penquaje rápido, sublime, incomprendible, en que saben hablarse los arcángeles.... Ah! era en la Noche que arrugaba el sueño del peregrino en medio de los mares bordeando: la que con su inefable penetra las sombras de la tumba para robarnos el terror de la immortalidad!

Al tronar las pariones incundas, voleó la fe de mi corazón, como la vela que arribata el viento del martillo del navío, como pierde la mariposa con el viento se ríe de sus alas, las facultades de remontarse al cielo, como la hoja amarilla del otóno que vaga al merced del furioso aquilón.

Ay de mí! coraron mis gimes en la soledad de tu desengano, gimes i entrégate á tu honda amargura. Pobre con-

200 sin fe! Solo te queda la fatal certidumbre del dolor!

### Mas miradas.

Methan preguntado algunas veces,  
que sacerdotio la voluptuosidad es indolente  
existencia de un sultán en medio de sus  
descalzos; ha pompa si los honores de sueldo  
ingles; los placeres más delicados en las  
capitales de Europa.... Si fuerá posibi-  
ble gozar de todo esto, yo lo cambiaria go-  
zoso por una mirada tuya, por una mu-  
rada de ojos negros y diciendo ojos.

Cuando te dignas, criatura celestial!  
volver los ojos hacia mí, siento que mi  
ser se rejuvenece y anima, que el rayo  
ardiente de tus miradas penetra en lo  
íntimo de mi alma, y anima y harman-

tar y marchitas ilusiones que duermen  
en el fondo de mi alma. Como se di-  
sigan con el soplo de las auras los ne-  
gros nubarrones que empujan el arco  
del cielo, así con tu mirada se derro-  
cen y vuelan las sombras melancólicas  
que posan sobre mi frente. Tu mirada  
para mí, oh mujer encantadora! es la som-  
bra que apetece el viñero extraviado en  
las arenas del desierto; la luna del círcano  
que ojal mira el navegante desde el ba-  
jel combatido y derrotado por la tempe-  
tad en caliginosa noche?

Otros oyen el armonioso acento de tu voz,  
y ven abrired tus labios de rosa, y aromar  
esa sonrisa de ángel; yo no tengo mas  
que tu mirada, dejala caer de vez en cuan-  
do sobre mi existencia desgraciada, por  
que me es necesaria como a las aves

el viento, como á los pesces la aguas, como á los rebanos la grama de los campos, como á las flores el rocío i el sol. Diría  
je, oh mujer angelical! tu ojos hacia mí,  
porque en ellos bebo la inspiracion; por-  
que es un bálsamo dulcísimo que infunde  
en mi alma entera una alegría indefini-  
ble; porque como si tuvieses poder para  
levantar mi espíritu del abatimiento i  
del dolor, siento que se despierta de nue-  
vo en él en mundo de ilusiones marchi-  
tas i silenciosas, ere cuñado de esperan-  
zas, era fel en el porvenir, que he perdido  
en los tempranos días de mi juventud!

Muchas veces he querido leer mis  
porvenir i mi destino en tus ojos; he  
querido ver si pradaria i compararla, ten-  
dería una mano bondadosa al que ha  
implorado con silenciosas lágrimas tu

amor; si aquel que te ha exigido un al-  
tar en su corazón, podrá esperar tu pa-  
cada o temer tu enojo. Y nada: la du-  
da me me ha me ha devorado, i el de-  
lirio ha quemado mi alma, hasta que  
tú, consoladora como el Señor cuando  
desmama sus fríeas llorosas sobre los  
abrazados i sedientos campos, has sobre  
mi yerta i marchita existencia, dejado  
caer una mirada..... Pero aun con-  
sero, mujer idolatrada, un resto de espe-  
ranza de que mis acentos tindrán eco  
en tu corazón, de que tú, niña candida  
i pura, que aun no abandonas el blanco  
velad de tu inocencia, no te negarás a ser  
el ángel misterioso que siga en este camino de  
espinas i mineras, i que acaro cuando mis  
ojos se pierden para siempre a la luz, ver  
que en los tuyos brilla una lagrima trémula

la se compasion ó tal vez de amor, de  
que cuando pasas junto a la helada  
punta del infotanado que te conra-  
go su existencia, del que te adoro con-  
fieren copiagranas á su memoria un re-  
uerdo, y te acordaras un ardiente suspiro.



# El Poeta.

I.

Vivere nino inocente  
Allí en su cuna infantil;  
Duro cuál. Nra riente  
Cuando entre celajes mil  
Aparece en el Fuente?

i Ver su mesilla roada  
Como el botón de la flor,  
Y en su boca delicada  
Dulce sonrisa mezclada  
Con la expresión del dolor?

El angel de los amores  
No es tan puro, tan hermoso;  
Ni igual los gratos dolores  
De sus latíos, deleitoso  
El aroma de las flores.

Licor de rosa i telento  
En sus párpados vertido  
La blanda mano del sueño,  
Y a sus ojos desplegó  
Los encantos del ensueño.

Le veir ier? la inocencia  
Se pinta encuñar graciosa,  
Que en esa dulce existencia  
El grito al hombre no acusa  
De la terrible conciencia.  
De blanca nube de gloria

Que en su frente ayer paseó;

Salvo de dicha ilusión,

Que cual relámpago huyó,

No le aflige la memoria.

Que es la infancia de la vida

Manso arribo que serpea

Por la colina florida:

Fimida ave que gorgea

Desde el árbol donde anida.

Allá en tu candida frente

oh nino. qué idea grata

Tras el velo transparente

Del destino, se retrata;

Como la flor en la fuente.

De un brillante porvenir

Contemplas dorados días,

i Yerto te hace sonreir?

i Creer que tus armas

Loco el mundo ha de aplaudir?

i Que cual Dios en un altar

Se ha de colocar el hombre?

¡Que minca que se suspirar.<sup>2</sup>

¡Y que inmortal de tu nombre  
La memoria ha de quedar.<sup>3</sup>

Fu del mundo los engaños  
A comprender llegarás;  
Fris el curo de los años  
Entonces contemplarás  
Frar amargor y derengaos.

Cuando la verdad el velo  
Rompa de las ilusiones,  
Verás que el hombre en el cielo  
Al soplo de las pariones  
Pierde la paz del conuelo.

Mas ah! la palpitation  
Agita tu corazón  
Y llevar tu mano inquieta  
Sobre él.... Niño, tu mirion  
Es la mirion del poeta.

Y son tus únicos dones  
Un corazón para amar,  
Un laud para cantar

Del alma sus emociones,  
Para gemir i llorar?  
Si, llorar: el mureñor  
Tambien en la selva llora,  
Y trae el canto de amor  
Llega la terrible hora  
De la cancion del dolor!

## II.

Que el poeta es la palma del desierto  
Por la furia del viento combatida;  
Es el cometa incierto,  
De la azarosa vida,  
Que aparece fugaz en su horizonte,  
Para, si se pierde en su veloz carrera  
Tras el magico monte  
De ilusion placentera,  
Fragante flor que tímida se eleva  
Al blando beso de la brisa pura  
Mar que en su seno lleva  
De la tierra la amargura.

Que'ama, como los ángeles del cielo  
Aman de Dios la placida presencia;  
Y como ama en el suelo  
El hombre su existencia;  
Mas que nadie comprende sus amores,  
Nadie comprende su ambición de gloria,  
De su alma los dolores,  
Su lamentable historia.

### III.

Miradle ya soñen, fogoso i ardiente  
Mirad como al cielo soberbio levanta  
Del suelo su hermosa i erguida garganta  
Qual ser que desdena tan baja region.  
Sus ojos despiden de fuego centellas  
Que opacan la vista del hombre muquino,  
Que nunca sintiere de influjo divino,  
De gloria la dulce, la grata ilusion.  
Le veirán en sus hombros las alas del genio  
Ya flotan á impulso del viento que brama;  
Su mente divina se enciende, se inflama

Y erra el espacio ligero, veloz.  
Denrúima nube le sigue de ariento,  
Destellos de gloria coronan su frente  
Le bana; le inunda relámpago ardiente,  
Retumba á sus plantas el trueno la voz.

Le veir. en su caño que el viento ligero  
Conduce del rayo sombro a la llumbré,  
Recorre del mundo la exelta tembloré  
Confronte que anuncia la calma al mortal.

Y lleva en sus manos la citara de oro  
Que el cielo concede tan solo al poeta,  
Y brilla en su frente la tierte violeta  
Emblema del genio sublime, inmortal.

Y cugen del cielo los ejes eternos,  
Envuelven al mundo tinieblas i espanto,  
Las aves suspensas su armónico canto  
Las fieras rugiendo se van á ocultar.  
El trueno retumba, los hombres medrozos  
Contemplan el cuadro sublime, temible;  
Y en tanto el poeta se goza imparable

En verlor, qual niños, cobardes temblar?  
Ya el genio le inspira, ya hiere erta ciado  
Del harpa sublime las cuerdas sonoras,  
Y paran veloces, i vuelven las horas,  
¿Que importa si el canto conuenire á oír?<sup>2</sup>  
Le oír.<sup>2</sup> del torno las obras enalza,  
Del dios que trémendo se oculta en la nube,  
Imudo i aborto lo encucha el querubí  
Dijando su arieto de farpe i rasgo.  
Le oír.<sup>2</sup> avacento tambien el auygo  
Suspense en el prado su dulce murmullo,  
Las aves amantes sus placido arrullo,  
Su pura los vientos, su aroma el jazmín.  
Dios mismo un momento le escucha gorozo  
Dudando si es hombre, i si es ángel del cielo....  
El hombre tan solo despieta en el vuelo  
El canto que llega del mundo al confin.  
Poeta! poeta! suspende ese vuelo  
Que el vuelo aventaja del aquila activa,  
Ya el mundo á tu canto renace, se arriba

Y ofece á tar ciener de gloria el laurel.  
La gloria! la gloria! que importa á las aves  
Que cantan en lo alto del arbol gigante,  
Que el mirero insecto sus ojos levante  
Y llevando su canto deponga en la tierra.

Mar ved: se un ariento cual rayo de lanza,  
Se opaca en sus fuentes la fulgida aureola,  
Los vientos deshojan la pálida viola  
Y el mundo arombrado le mira caer.  
¡Quien puede abrevido del cielo las alas,  
Las candidas alas que agita la brisa  
Portar en su vuelo?... La blanda sonrisa  
De un ángel divino que llaman muger.

#### IV.

Una muger que en medio la tormenta  
Cruzo veloz por el turbado suelo,  
Como meteoros que brillante ostenta  
Su lucer fugar en el eterno cielo;  
Una muger de mágica apertura

De bello talle, de animados ojos,  
De tez frente, de mejilla pura,  
De mórbida garganta el labios rojos;  
Una mujer cuyo ardoroso aliento  
Del hombre triunfe el corazón calcina,  
Sublime, como el raudo pentamiento  
De ese poeta que a surpir se inclina;  
De ese poeta que en su caro ardiente  
La bóveda celeste reonria;  
De ese poeta en cuya augusta frente  
La diadema del ángel relucia.  
  
Una mujer... en eléctrica mirada  
Inflamo el pecho del cantor divino:  
Ardió el amor en su alma apasionada  
Y comprendió su mero destino.  
  
Amar, cantar! Si el amor ardiente,  
¿Qué valen del poeta las canciones?  
¿Qué valen para del mundo de su mente  
Las grandes y sublimas concepciones?  
¡Qué puede el limpido arroyuelo

Murmurar suave en los hermosos prados,  
Si al sol oculta el tembloroso velo  
Que al agruparse forman los nublados.<sup>v</sup>  
¿Nuestra sur las hojas de cañón, o nieve  
Frescas, fragantes la naciente rosa,  
Si no le toca de la brisa leve  
El ala blanda do el amor reposa.<sup>v</sup>

Vedla ya, puer, ante los pies prostrado  
De vera mujer que al corazón inspira;  
El bosque, el río, cuando está á su lado,  
Todo el ambiente del amor respira.

¿Y lleno de esperanza, "quien, exclama,  
quiero, te hizo tan graciona?" bella?<sup>v</sup>  
¿Quién dio á tus ojos la celeste llama  
De la brillante, matutina estrella?<sup>v</sup>

Eres una ilusión engañadora,  
Creación de mi ardiente fantasía,  
O la sombra de un ángel bienhechor  
Que viene á confortar el alma mia.<sup>v</sup>

No, no eres ilusión; tu de mi enruento

Eres la realidad, mujer divina,  
Por ti descubro un porvenir nieno,  
Por ti la gloria un laure me destina.

i Ver aquella land que vices tantas  
Pulre inspirado, este land que adoro  
Aquí, mujer, te tienes a tua plantar,  
Es de un poeta el único heror.

Cante con él la tempestad terrible,  
Del mar har olor i la viviente espuma;  
Y al sonreir el mar apacible,

Cante de Dios la omnipotencia sumia,

Y no cante al amor; que sus delicias  
Jamar el labio mio humedecieron:

Jamas de una mujer blandas caricias  
Mi fatigado espíritu adormieron.

Mar yo te vi, i al contemplar tu frente  
Qual maximo querer con alboroso  
El faro de los mares, impaciente  
Sento saltar mis corazon se goro?

Yella es mi dios, quite, sola en el cielo,

Mis sed apagará de amor de gloria;  
Solo con ella envidiaráme el cielo  
Y eternamente viviré en la historia.

Dime, si, que me adorar, i mi acento  
Inundará la tierra de armonía;  
Y tu nombre donde vaya el viento,  
Y mi nombre con él, querida mía!

Como dos blancos cisnes, siempre unidos.  
Remontaremos el soberbio vuelo;  
Yo arrancaré de mi laud sonidos,  
Y crearé para mi amor un cielo...."

Mar ah! que en vano su ardorosa llama  
De esa muger ante los pies se extiende,  
En vano su armonía se derrama!....

Nadie el misterio de su amor comprende.

Mujer, mujer! tu risa innenata,  
Cuando un poeta suplicante llora,  
I burlar de su amor, i tu alma ingrata  
Se gora en ver su pena destructora!  
i Te engendró la sonrisa del Eterno,

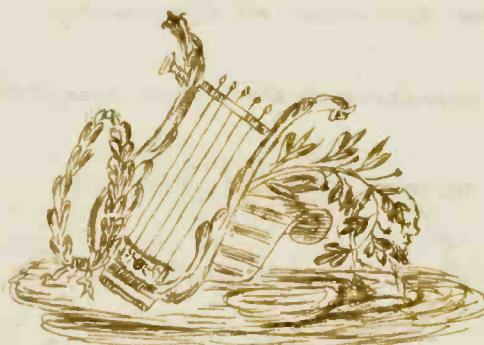
Qual gota de rocio en la mañana,  
O te abortó en su colera el infierno  
Para cartigo de la especie humana?....

Pobre poeta que arrastró el destino  
Hasta los pies de la fatal sirena;  
Ángel proscrito que a la tierra vino  
Solo a gemir entre amargura i pena.

Permanecióse tu ilusión de amores,  
Muerto en tu pecho las ambiciones gloria;

Ah! tu sucumbirás entre dolores!

¡Que importa, puer, que viva tu memoria!



# La via Terrena.

## I.

Es hora del crepúsculo sombrío,  
Flora sublime en que postrado el mundo  
Adora del Eterno el poderio  
En éxtasis de amor dulce i profundo;  
Ya los artíos que pueblan el vacío,  
Que del sol al destello moribundo  
Sus párpados morían, los levantan;  
Vienten su luci i la creacion encantan.  
Hora de religión, hora en que el hombre  
Olvidando sus penas, como el ave,  
Sin cuidar de la gloria i el renombre,  
En armonia religiosa i grave  
Modula tierno del Creador el nombre;  
Y vuela al cielo entre el aroma suave  
Que se candida flor puro se eleva  
Qual blanca niebla questa bura lleva.

Y en el viento vibra magisterio  
La voz del gigantesco campanario;  
Y bregarse levanta i silencio  
La nave do me encuentro solitario;  
Sur trémulos fulgores misteriosos  
La lámpara derrama en el santuario;  
Y ante mis ojos fascinados giran  
Negras fantamas que pavor me inspiran.  
Tremo bajo mis pies el pavimento,  
Las columnas vanas, el cortinaje  
Contra los muros sacudirse sienten,  
Como en el bosque el temido salvaje;  
Siente que al soplo del irritado viento  
Se sacude del arbol el ramaje,  
Y entre las sombras del santuario angosto  
Murmurar oigo sus plegarias al juicio.  
Hora en de prostrarme ante las aras  
Con corazon contrito i humillado,  
De hablarte á ti que al infeliz amparas,  
Ató Ser de los sexos increado;

A ti que al bueno en tu mansión desparas  
Presto laurel de estrellas circundado;  
Que oyes la voz del hombre que cría,  
Yá un mundo de miserias te acoja.....

Cuanto á mi pecho es placida la hora  
En que venciendo la tiniebla al dia,  
Siente la noche su ala bienhechora  
Sobre la tierra que en calor hervida!  
Entoncer mi alma fervida te implora  
Y hará tu trono su plegaria envia  
En las alas de arcángeles ardientes  
Que ante ti inclinan sus soberbias frentes.

El corazón se arranca ante el misterio  
Que el rostro vela de la noche oscura;  
Yá palpita en el tárte cementerio  
Gimiendo al pie de humilde sepultura.  
Yá escuchando en antiguo monasterio  
Dulce concierto de armonía pura;  
Yá en la oculta manzana del bosque umbrío  
Escuchando el murmullo de algún río.

¡Como adoro el silencio misterioso  
Que sigue el paro de tu canso lento,  
Augusta madre del mortal reposo!  
¡Como deja en tu seno el cruel tormento  
De desgarrar mi corazon quejoso!  
¡Como me alhaga tu adormido viento....!  
Oflar amio, negra noche! tus temebias  
Que el sol de verio sin sur pander nieblas.

Porque la luz del dia me atormenta  
Y canta se mis ojos la pupila,  
Y los raudales de miedos aumenta;  
Porque la fe del corazon vacila,  
Y ha duda a la mente se presenta,  
Las amarga duda que dolor destila,  
Al ver feliz cuanto en el orbe caerte  
Y solo yo „sin esperanza“ triste.....

Esta duda, lo saber tu, Dios mio,  
Lenta marchita el corazon cangado  
Con el contacto de su labio frio,  
Con las caricias de su brazo helado:

Como marchita el amador impio  
De virgen pura el rostro delicado,  
Como sofoca del volcan la humbra  
La nieve amontonada en su alta cumbre.

## II.

Por ero á la hora en que duerne  
El mundo, en tu altar me postro;  
Hora en que vuelvo el rostro  
A alumbrar la eternidad

Hora en que llenas amante  
El seno del templo santo  
Con la orla de tu manto  
Que flota en la inmemoria.

Padre del pobre que gime,  
Dye del pobre las voces,  
Tu que del hombre conoces  
El arrugado corazon;

Tu que formaste los senos  
En que la vida se inflama,  
No dejes morir la llama

Que ilumina mis razon.

Los perales han secado  
Las encinas de mi infancia;  
Perdió su flor la fragancia!  
Y marchitándose va;

Mi vida fué un sol de verano  
Que hoy cubre espeso nublado:  
Fué mano arrugo que el prado  
No rega en su curso ya.

Cluando niño del regalo  
De mi madre yo saltaba;  
La mariposa volaba  
En torno a encendida flor;  
Yo iba en sus pos i sus alar  
Bataba con tieneo llanto,  
Y con su lamento canto  
Me entariaba el viento;  
Y el murmullo de las hojas,  
el susurro del ambiente,  
Y el murmullo de la fuente

Cabe el pálido jardín,  
Mis creencias acendraban;  
Y los creía el gemido  
Que exhalaba dolorido  
Perturbado serafín.

Madre, madre, al estrecha me  
En tus brazos con anhelo,  
Fui me mostrabas el cielo  
Diciéndome, "allí está Dios;  
Diciéndome que hay un mundo  
Donde par peinar no crecen,  
Ni los hombres se adormecen  
Como aquí con el dolor.  
Donde a los niños amullan  
En cunas de oro y diamantes  
Los querubines amantes  
Que velan su sueño en pie  
Y yo te oía embriado.....  
Madre, madre, tú espirarte.....  
Con ella, oh Dios, marchitarte

La primer flor de mi fe!

III.

Ella murio, i abandonado i fuerte  
Vague por la existencia turbulenta,  
Como vagan las aves

Lejos del nido en medio la tormenta:

Como el pan empapado con el llanto  
Que derramaron mis hundidos ojos,

La flor de mi vida

Verdecer entre serpinas i entre abrojos.

El gozo del magnate vi en mi duelo;  
La soberbia mire de los tiranos,

Quise romper su frente;

Gatadas, con furor sentí mis manos.

La virtud por el suelo arrabada,

Altanero en un solo vi el delito,

En el labio dulzura,

Hiel en el negro corazón maldito.

Todo esto he visto, oh Dios, i poco a poco

Se han ido marchitando mis creencias,

Y sus flores perdiendo  
El suavísimo olor de sus creencias.

Solo en el alma tu creencia vive,  
Como el sol entre escombros y ruinas;  
Tu solo en el vacío

Del fatigado corazón dominas.  
Nunca de mí separar tu mirada;

No al oírte de tu flotante manto,  
De tu existencia muera

La fe que anima el moribundo canto.  
Quererte con el aquí en tus aras,  
De ti raras perdidas dulce nido;

Y un rayo de consuelo  
Manda á calmar mi espíritu afligido....  
Ese rayo tal vez que atravesando

Las ventanas últimas, misimunda,

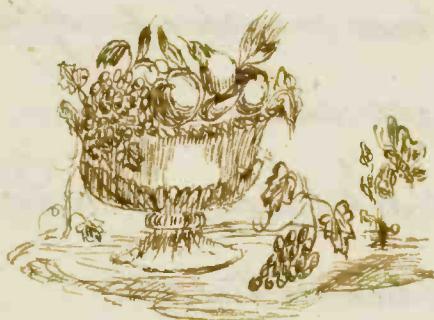
Es la luz de tus ojos

Que cuanto á iluminar, fecunde.....

Marno, yo me engañaba; que ese rayo  
No es un rayo que mandar en mi ayuda,

Que er del altro nocturno.  
Dertollo helado qual mi erteil duda.....

-----  
Esa duda, lo saber tu, Dios mio;  
Lenta marchita el corazon cansado  
Con el contacto de su abio frio,  
Con lar canicuar de su braro helado....  
Oye la voz del corazon impio,  
De tu piedad ante el altar postrado:  
Manda, oh Señor, a mi dolor conuelo  
Ante que deje de mirar al cielo.



Laura en el templo.

Sombrio el templo está: sol alba luchan  
Los rayos con la lámpara aspirante,  
Que alumna al grave altar;  
Y entre el silencio lugubre se encienden  
Los paros de un anciano vacilante  
Que madruga a rezar.

Poco a poco la tur/por las ojivas  
Ventanar entra; cae i resplandecie  
Del templo en la extensión:

Replieganse las sombras fugitivas;  
La bóveda profunda se estremece  
De U bronce apuro al son.

Huye arorado el pájaro nocturno,

Por la nave el entuendo sorprendido  
Donde sacia su sed;  
Mientras otro volátil, taciturno,  
De la gran puerta al áspero ruido,  
Salta por la pared.

Ya con solemne lentitud arrastrá  
Un sacerdote el funebre ropaje,  
Por la nave al erutar;

Ya de hinojos al pie de una pilartra  
Mirase, envuelto en dergadado traje,  
A un mendigo temblar;

O cabe los magníficos altares,  
Do los cirios derraman rayos rojos  
Unos de otros en pos,

Lloran algunos tristes sus perales,  
Fijos en una eructo hirter ojos,  
Y el pensamiento en Dios.

Silencio! solamente le interrumpe  
La fervida oración, ó el reprimido  
Suspiro de dolor,

En que marchito el corazon prorumpie;  
Mas en lejanos ecos extinguido,  
Pronto muere el rumor.

Aun no resuena el organo, proclamando  
Las sotoces de mística armonia,

Ni el canto matinal:

Está el templo severo aun despertando;  
Aun lucha en él contra el rumor del dia  
La calma sepulcral.

Dulce contemplacion! tan que agrada!  
En el silencio de los bosques verdes,  
En el aire tambien;

Tu, que en los mares de la vida nadas,  
Y en los abismos del no-ser te pierdes  
Toca mi yerta sien!

A la calma sublime de los templos  
El infiernio, el bienestar se acogen  
Y el vicio i la virtud.

¡ De alta resignacion cuantos ejemplos!  
¡ Cuantas conuelos i esperanzas cogem....!

¡Salud, templo, salud!  
¡Salud!... pero la voz en mi garganta,  
Como en los vientos rápidos, espira,  
Cimmoril siento el pie:  
Seductora ilusión el alma encanta;  
Y el amor terrenal con que delira,  
Emporciona mi fe!  
Miraña allí, cubriendo con su velo  
El sentimiento que á su rostro aroma  
De religión, de amor.  
¡Con cuanta devoción, con cuanto anhelo  
Mirando estan sus ojos de paloma  
La crux del Redentor!  
¡Cuando de amor i de tormentos harto,  
Oh Laura, dade tó á las eternales,  
Deliciar volaré!  
Mas el profano pensamiento aparto  
De tu pura beldad, i en los umbráles  
Del templo esperare.  
Si en el silencio de sus seno angusto

Tan puro afecto i tan mortal delirio

Recobran mas vigor;

Tal vez al contemplar tanto martirio,

Levante Dios al abatido arbusto

Del polvo del dolor.

Quien arrostró en la tierra la pobreza,  
Y por amor del Golgota en la cumbre,

Espiro en una cruz;

No negará conuelo á mi tristeza,

Ni piedas, á tu humilde manredumbre;

Ni á nuestros ojos luc.

De este severo templo, de esta hora

De honda meditacion, quedame imprero

Un recuerdo inmortal:

Como tu imagen, Laura, eterno mora

En este ardiente corazon, opaco

Bajo un secreto mal.

---

Recuerdo encantador, blanco celaje  
Que formar de mi Laura el puro velo,

Te ama mi corazon como el salvaje  
Sur carcadas, sur montes i su cielo  
Como ama sur desiertos el beduino,  
Su libertad la timida gacela;  
Como ama al naufragar rudo marinero  
La blanda orilla do su amante vela.

Te amo, i te guarda anciosa la memoria  
Cual talismán de amor i de ventura;  
Cual página dorada de mis historias  
Que no escribio, cual otra, la amargura.

Ya surque del dolor el mar salobre;  
Ya corte del placer rápida las ondas;  
Ya su fulgor nii porvenir recobre;  
Ya mi espirante sol la noche esconde;

Tamar sobre tu dulce remembranza  
Denojera' sur nieblas el olvido,  
Pura ilusion se amor i de esperanza  
A cuya sombra me quedé dormido!



# A un niño que llora.

Porqué estar llorando  
Vida mia arí.  
¿Que! i no tienes madre,  
Rubio serafín?  
¿Del huérano acaro  
No lo er, niño, dí  
La que al par fue virgen  
Y madre infeliz?  
i No miran tan ojos  
Do quier dícurrir  
Alados querubíes  
De rostro infantil,  
Sorel puro espacio  
Que el alba, al salir,  
Colora con tintas

De arul i cañin,  
Y la noche en malta  
Con estrellitas mil.<sup>r</sup>

i No miran tus ojos  
En torno de tu,  
Ondinas do quieras,  
Do quiera un penil,  
I lagos arules,  
Y alla en el confin  
De campos i montes  
Carcadas hervir?<sup>r</sup>

i No verás tu lado  
Mil rostros reir,  
Mil brazos abriose,  
Y un seno gentil  
Que el amor, la vida  
Dertida de si.<sup>r</sup>

i Puer porque así lloras,  
Alma mia, di.<sup>r</sup>  
Creyendo la tierra

Destello feliz  
Del sol que ilumina  
La vida sin fin:  
Gota de rocío  
Que prende suel  
De la hoja del manzol  
Que llaman vivir:  
Flor que se engalana  
Con colores mil  
Del alba a los rayos,  
No al sol del renit:  
Pájaro que salta  
Del nido al jardín  
Que al resfrio abria  
Su calor gentil,  
Y si fano se mece  
Sobre él, sin sentir  
Que su propio pero  
Le encorva, i que allí  
La fuente sonora,

El verde jardín,  
El cielo bañado  
De puro azul,  
Y el aura que ríra  
Su pluma suel,  
Son sueños juguetes,  
Son mentira vil.

Y si tanto eres,  
Que al verte sente  
De tu ser envidia,  
La lirima de mí:  
¡Porqué estás llorando,  
Vida mía, arri!

---

Cada inocente lágrima que llora  
Detumbra en sus pertanas, imitando  
La gota de rocío que aterora  
De la entraabierta flor el caliz blando;

Vari' como la gota de la aurora  
Va los cambiantes ricos reflejando;  
Un destello su lagrima refleja  
Del claro Edén, de que al nacer se aleja.

¡ Morada de pureza y bienandanza!  
Quien en la vida eternizar pudiera  
De tu brillante lucer la remembranza!  
Mas pierde en las sombras de tu esfera  
A do el enojo del Señor nos lanza;  
Y la menor conserua paragera  
La memoria de tu ambito riueno,  
Cual idea vaga de confuso sueno.

---

Llora la tortola el nido  
De que inocente se aleja:  
Con cántico entristecido,  
Al puro cielo que dejó

Lamenta el ángel caído.

Cambió por humanar galas  
La veneria del serafín.....  
¿Que es agora el querubín  
Que ayer tendía las alas  
Por la gloria sin confín?

No va del tiempo a los píes  
Juntas lo que fue, lo que es  
Lo que sera, ni estrellarse  
Siglos, i despedazararse  
Mundos i solet despues!

Ni el puro ambiente respira  
De la celestial Sion;  
Ni la tur fulgida mira,  
Que enolar por la eternidad  
Del espacio eterno gira.

Ni al tráber del santo incienso  
Del resplandor que declumbra,  
Sobre rico trono eterno  
De diamante al Ser inmenso.

Se imagina que columbra,  
En santa unión sempiterna  
Con la esposa i virgen tierna,  
Que hollo' el poder del averno.....  
En la justicia eterna!  
En el amor eterno!

---

Piega el camino de la vida triste  
Con manto virginal, angel caido;  
Mientras que se ve cielo que perdiste  
El recuerdo fatal no hayas perdido.  
Nacimos á morir, como naciste:  
Al terrenal dolor eres venido:  
Puro estar; mas mañana en tus enojos  
Ni podrás á tu ayer tornar los ojos.

Frutos del árbol del placer nacimos:  
A muertos hijos el mortal veneno

Que se dan heredamos, trasmítanos.  
Forper pariones sin barrera o freno,  
Nor arrastran sonando.....; si, si dormimos  
De los deleites en el blando cielo!  
Antes que el cuerpo al padecer sucumba,  
Despierta el alma al borde de una tumba.

---

Así eras tú  
Azul eran tus venas,  
Trubio tu cabello,  
Blanquísimo tu cuello  
Qual velo de vermel.  
Cuanta puerorat en era  
Cólica far se advierte,  
Donde el perar ya vierte  
Su tinta funeral!  
Ruedes por ella, ruedes  
Tu manto de amargura;  
Que el tiempo a tu hermosura

Previne el ataud.

Gelir si á la por que ella  
Del cuerpo desparece,  
De tu alma no pierde  
La cándida virtud!

estimadas Q

---

Oh mío! La virtud es en el suelo  
Seguro talismán: ella derrama  
En las almas purísimas ruelo;  
Y famar del espíritu que inflama;  
Se aleja la esperanza: ella abre el cielo!



## Desencanto.

Cuanto me aflige el recuerdo  
De aquella grata mañana  
En que entre flores usana  
Por primera vez te vi!

Por tu encendidos labios,  
Vagaba dulce sonrisa,  
Y tu cabello la brisa  
Decapia en rizos mil.

De un arroyuelo, en el bosque  
Sonaba murmullo blando,  
Y en el ramaje, trinando  
Se mezclia el ruemor.

Flores i amoquelo i ave  
Bendiciendo al nuevo dia,  
Con su placida armonia  
Alborian mi corazon.

Mal fijar en ti mis ojos,  
Amor mi seno abrataba,  
Y una ilusion me albergaba.....  
Solo una ilusion, mujer;  
Pero con ella en el alma,  
Atar plantas corrí ciego,  
Y de mi ardoroso suego,  
Que te dolieran penas.

Prertarte atenta el oido  
A mis amantes canciones,  
Que te movieran los sones  
De mi citara, crei.

Perdiendome el encanto  
Y que' vana mi esperanza.....  
i Quien en el marmol alcanra  
Un sentimiento a infundir?

Afueras hoy miro tus ojos,  
Ya no descubro en tu frente  
La parion, que ayer mi mente  
De placer tanto lleno.

¿Que me importa tu hermosura?  
Bella estatus eres ahora  
Que mi alma admira, no adora.  
No sientes odio ni amor.

¡Ay siude cantante amores!  
¡Amores a una creultad!  
Dinamizada pinturas.  
¡Amores a ti, mujer!  
Oh! mal hayan mis cantares  
Que en ellos mi amor decia....  
Pero no, no que mentia,  
¡Ay si lo pudiste creer!

---

Huye mujer de mi, ya no te adoro:  
Indiferencia y tedio nallo á tu lado,

Flor eres sin aroma, falso oto.....  
Apartate de mí jamás te he amado.

Yo quiero una mujer tierna i hermosa  
Que mis canciones al oír suspire,  
Que palpite á mi voz, i que soyosas  
De amor ardiente como yo delito.

Si que no tienen alma, no me entiendan;  
Así es amar, idolatrar es oto.....  
Mas semejante amor tú no comprendes:  
Huye mujer de mí yo te detesto.



## El Proscrito.

---

Es hora muy solemne; son las doce,  
La mitad de la noche: su astro hermoso  
y melancólico brilla y misterioso  
De una nube al traves.

Arrastrá el viento encima de las penas  
Con sordo ruido las marchitas hojas,  
Y derribo un tiempo, i al presente rojas  
Por su muerte arides.

Y otras hojas que vagan al capricho  
Del viento, que llorá lleva en su carrera,  
Se alejan, ai, del arbol que les fuera  
Su arilo i su sonoro.

Observa alla de lo alto de una roca  
Sentado un hombre de mirar doliente,  
Alla luna, a las hojas, i al ambiente,  
Emblemas de tu ser.

Mira la autore ha en lo alto del zenit,  
Y profundos suspiros triste exhala,  
Y un ai! temible, que tan solo iguala  
Al trueno aterrador.

Choca en su frente inmóvil, congojada,  
Una hoja seca, que al acero vuela,  
Y en su mesilla solitaria ruela  
Lágrima de dolor.

i Porque ere abatimiento? i esa mirada  
Que diriges al cielo de la noche?  
Tan languida i tan triste es un reproche  
Porque alumbró tu mal?

¡Te mató acoso de su amante ingrata!  
En medio del silencio las caricias  
Que prodigo entre placidas delicias  
A tu feliz rival!

¡O lucerar en su disco resplaciente,  
De la belleza el tipo misterioso,  
Porque anhelarte fervido y ansioso,  
Y que shallado no hará?

¡Y la hoja enferil, que paró agitada,  
Y se introdujo en la húmeda esperura  
De la niebla, recuerda la ventura,  
Los tiempos de otra edad?

Mar ya temido; al horizonte tiende  
Furbratos afectuosos; dice triste:  
„Oh cara patria! un hijo tuyos existe  
Separado de tí!

Aquí estoy solo, con mi acerba pena,  
Sin sociedades, sin deudos, sin abrigo,  
Sin ver el rostro grato del amigo:  
¡Soy pronerito infeliz!”

Lloras puer deventurado,  
Por que en trágica tu historia:  
Fue fantástica tu gloria,  
Y efímero tu placer.

Si frenético escucharte,  
De promoción la sentencia,  
Y vertirse en tu existencia  
Del infierno la fiel.

En tu patria disfrutabas  
Puro, inefable contento;  
Allí no el abatimiento  
Fue delicias muelito;  
Allí adornaban tu mente  
Ideal dulcísimo, bellas,  
Qual las fulgidas estrellitas  
Que el Alzador encendió.

La cabra encanecida  
Del padre fiero viñas,  
Y placenteras decías  
De tu existencia al autor:

Blanca es la nube de incienso  
Que sube al cielos trono,  
Blanco el vértice del cono  
Que hasta el cielo se elevo!

Y el anciano, sonriendo  
Con despejado semblante,  
Yo dala, feliz instante!  
Tu bendicion paternal.

Y muera en paño este cuadro  
De felicidad sublime,  
La lagrima del que gime  
En miseria i horfandad.

Cuantas veces bajo el portico  
De entrelazados festones,  
La union de dos corazones  
El amigo te juro!

Cuantas al paro lubrico  
De la dama voluptuosa  
Alma de mrito i rosa  
Tu sien ardiente cino!

Cuantas rápidas girabas,  
Cobro de amor, delirante,  
Entre el vapor flotante  
De la hermosa que te amo.

Te ocultabas á la vista  
Como la estrella en la nube,  
Como en la hojilla que cubre  
El jardín de la flor.

Dormiste bajo la copa  
Del misterioso abedul,  
Tranquilo como el arbol  
Cielo que te vio nacer;

Y despertarte en los brazos  
De una angelica hermosura,

Fuiste su frente pura

Qual la rosa del Idén.

Y se tiempo paró! como el meteorito  
Que se enciende veloz entre las nieblas,  
Y solo quedan horridas tinieblas,  
Y del viento el terrorífico fragor.

Paro para fiamar! como la infancia  
Cuyo sueño dormiste en suelte cuna,  
Cuando te sonreía la fortuna  
En el regazo del materno amor.

Y infortunio airado i envidioso  
En un momento arrebato tu dicha;  
Y en el libro fatal de la der dicha  
Para siempre tu nombre coloco.

Y de allende del mar su halito impuro  
Arrijo á este lugar de desconuelo,  
De soledad, de tempestivo duelo,  
Do natura sus grazias eclipsó.

Donde la niebla, que á la tuma oculta,  
Inspira sangüínes i abatimiento;  
Y funebre limita al geramiento  
De la tumba á nutrirse en el horror

Donde el destino con terrible mano  
Con dardo agudo tu virir amaga,  
Se abre en el corazón profunda llaga;  
Y allí derrama el calor del dolor.

En donde, al fin, cual tronco desecado,  
Que ha hor del tiempo derribó sin vida,  
Inmóvil quedará, i enternecida  
No habrá una alma que llore punto á ti.

Ni un sepulcro quira, que se tu veras  
Sea en su seno fiel depositario;  
Ni envolverá tal vez pobre sudario  
Del proscrito el cadáver. ¡Infeliz!!!



La entrada de la noche.

Ia la muda noche llega,  
Hora de tranquila calma,  
En que á su solaz el alma  
A sus dolores se entrega!

La sombra tiende su velo,  
Mientras el lucero hermoso  
De la noche misterioso

Fine con su velo suelo.

La antigua encina sombra  
Se comueve y estremece,  
Como evocada aparece  
La sombra en la tumba fría!

Enerto el espacio hiende  
Un rayo de luc nocturna,  
Da en mi frente taciturna  
Y mis afectos enciende!

Reflejo de Dios hermoso,  
Rayo encantador ¿que querer?  
Fue que mis pupilas fueren  
A sustraer mi alma piadoso!

¿Dereciender á revelarme  
Los secretos de otros mundos,  
O los misterios profundos,  
Que quiso el cielo ocultarme?

¿Fue oculto poder alcanzar  
A dar á un triste conuelo?

¿Seré enviado del cielo  
A mantener mi esperanza?

¿Consolarán al que llora  
Con el govenir oscuro?

¿Seré del siglo futuro  
Principio de nueva aurora?

Contigo el seno se inflama  
En ardor ya conocido:

Si estara contigo unido  
El bello espíritu que ama.

Del alto cielo radiante  
Bajar con la amada mia,  
Aqui en ausencia del dia  
A visitar a su amante.

Dulce encanto de mi vida,  
Lejos de un mundo profano;  
Deja que bese tu mano  
Que veas tu imagen querida.

Durama en mi gar i amor,  
Vivifica el pecho mio,  
Viva yo con tu rocio  
Como en los campos la flor.

Mar, que mira el ancho cielo  
En tinieblas se sepulta,  
El dulce rayo me oculta,  
Y huye con el mi consuelo.

## El Poeta en el mundo.

Cuando el Profeta al escogido pueblo,  
De Jehová los preceptos dirigía,  
Fuego devorador, sacra poesía  
Incendiaba su ardiente corazón.  
Este tiempo pasó: sobre la tierra  
Ya la voz no retumbaba del Profeta;  
Mas resuena el "Alerto" del Poeta,  
Centinela en el ancho torreon.

Desde allí, con la vista penetrante  
Precorre el campo i el alto monte,  
Y sigue por el concavo horizonte  
Del mar avea el rápido volar.

Por otra parte vi morir los barcos,  
El sol que ardiendo en el espacio rie,  
Y se inflama su espíritu, i sonrie  
Ante lar olar del chirriante mar.

Yere mar, eros campos, ere monte  
Son patrimonio de señores viles,  
Que á los hijos de adam, miles i miles  
Por su ciego capricho hacen morir.

Y ellos en tanto, en mágicos salones,  
Spirando alfombras de purpura lana,  
En los brazos de impura cortesana  
Las horas pierden del lugar vivir.

El Poeta infeliz para abatido,  
Los ve, i escribe su infame historia,  
Y en leyenda de sueño, á su memoria  
Levanta monumentos de baldon.

„Que me importa el desprecio de los grandes;  
Mi mirada i dolor,<sup>u</sup> exclama ardiente,  
Si vivir en palacio reluciente,  
En el cielo yo tengo mi manzana!“

Aquí el sagrado Shakspeare un tiempo,  
Abrasada su mente en viva llama,  
Presentaba del mundo el granorama,  
Suspicio de los hombres el derden.  
Y oía los reyes con humildes ojos,  
Paciente el corazón, triste el semblante,  
Ante la imagen fiel del comediante  
Inclinan con temor la ungida sien.

Oh mártires del genio, yo os alabo!  
Volad, volad, hasta el radiante cielo!  
Si seguiros no puedo en vuestr vuelo  
Mis ojos sin cerrar os seguirán.  
Dichoso aquél que en su afanado pecho  
Sienta zumbar la voz de las fariones,  
En su mente bramar los aquilones  
Y hervir en su alma atronador volcán! =

La pobre sin amor.

I.

Nina hermosa si de querida,  
Conjuga por Dios tu llanto,  
Que si es el amor la vida,  
Es tambien fiel de quebranto  
En copa de oro encendida.

Se abre el corazon a amar  
Como flor al aura leva,  
Y tambien se abre al pesar,  
Porque el querer en la nieve  
Que lo amaga marelitar.

Es hermosa la ilusion  
Cuando con sur alas de oro  
Cubre nuestros corazon,  
Y secunda la gacion  
De delicias el terror.

Pero es frágil el engaño,  
El mismo placer lo hiere,  
Y por nuestro propio daño  
El amor ardiente muere  
En manos del derengano.

Se adora al amante dueno,  
Por él se está delirando,  
Dulce, muy dulce es el dueno.....  
Si no despiertes llorando  
Fará el catáir viviendo.

Jugando con la corriente  
Que era hermosa i cristalina,  
No viste, niña inocente,  
Que te arrastraba un torrente  
Y que era cierta tu ruina.  
Cuando tu amante te hablaba  
En su voz la armonia,  
Y a los cielos te elevaba  
La sentida melodía  
Que entre sus labios vibraba.

Y su semblante, cuan bello!  
Si vivas sus facciones  
Al tráyer de tu cabelló,  
Cual se ve entre nublaciones  
Del sol naciente el destello!

Y retiraba el ambiente  
De tu cabellera del velo,  
Y contemplabas su frente  
Como en un mauro arroyuelo  
La luna resplandeciente.

Ora su vida tu vida,  
Ora sus aliento tu aliento,  
Alma de sus gemmamiento  
Era su imagen querida  
Fuente viva de contento.

Huyose ingrato el gerjero,  
Y en el mar del desamparo  
Se dejó en barco inquieto  
Sin una estrella ni un faro,  
En el horizonte oscuro.

Y fué el recuerdo ironia  
De tu presente tormento,  
Y á la luz del nuevo dia  
Volé fugar tu contento  
Desiendote en agonias.

II.

Entoncer viro devorante el relo,  
Vierte la adusta faz del derengano,  
Qui con mano severa corio un velo  
Sobre el bello horizonte del placer.  
Clamaba perido el corazon venganza,  
El ofendido hablo maldecia.....  
Y al sonreir quimérica esperanza  
Grato á ese corazon era el infiel.  
Con el rencor hipocrita ceniza,  
Cubriendo de sparion la hiriente lava  
Que star latenter venas calcinaba,  
Aunque tranquila vierase tu faz.  
Se alzagaba ai de ti cuando dormias  
De otro tiempo felice el embellezo,

Y al blando tacto del mentido bero,  
Despertabas, oh jovem, á llorar.

Huerfanó el corazon, muerta la mente,  
Flor marchita en capullo, flor temprana,  
Frío el hielo la flor de la mañana  
Y tu cadáver lánguido alumbró.

Dónde fue tu perfume de ternura?<sup>2</sup>  
Dónde tu gallardia i tu inocencia?<sup>2</sup>

Hija de primavera i de ventura,  
¿Porque morir tan breve tierna flor?<sup>2</sup>

Dócil mecierte tu galano tallo,  
Al suspirar del viento matutino,  
Pero el viento tornose en torbellino  
Y har hojar del caliz amaneço.

E squeleto de flor, tallo desnudo,  
Víctima triunfo de importuno hielo,  
Mofa i sarcismo del fecundo suelo,  
Te alumbró invitil el radiante sol.

¡et quién brindar el corazon marchito  
Reprobado despojo de otro dueño!<sup>2</sup>

Preciarre el amor en el dolito  
Y abandonarse al crimen, no es amar!  
Penga el tropel de turbulentas orgías,  
Resonarán las miradas ardientes,  
Llorará el corazón con la alegría,  
Helado en la irritante bacanal.

Verán la joven planta sin perfume,  
Regalarán con sus ramas el camino;  
Pero ofrecerla en el altar divino  
Ninguna noble mano intentará!

Planta rara vez que alimenta el fango  
Y que le dio su forma a su bellera  
De reina de las flores alto rango,  
En el fango su tumba encontrará?

### III.

Llorá, joven derridiada,  
Llorá, galoma querida,  
En la tempestad perdida  
Que un relámpago engañó;  
Falso juzgaré sol puro,

Fondiste confiada el vuelo,  
Y entonces te envolvió un velo  
De ignominia y de terror.  
Triste er mirar en los mares  
Ala azucena sin vida,  
Que de la playa florida  
El huracán arrancó.  
Pudren sus hojas las aguas,  
La encarnice airado el viento....  
El mar triste el aislamiento  
De la joven sin amor.  
Triste er contemplar un nido  
Que el atrío milano inmola,  
Cuando queda una ave sola  
Que ni canta de dolor.  
Yo mire tu semblante,  
Yo recorde tu ternura,  
Y verás honda la tristeza  
De la joven sin amor.  
Encino gigante, orgullo

Y rei del bosque sombrío,  
Su tumba en el mismo río  
Que amoroso lo nutrió  
Del rayo vieron los otros  
La señalez conerpante  
Y yo, recordé con Manto  
A la joven sin amor.

Pobre joven, tan hermosa,  
Y el tierno amor no la inflama,  
Lámpara de oro sin llama,  
Sin rayos nublado sol.  
Plana vibracion sin eco,  
Cauel de cegada fuente,  
Lora de tumba es la frente  
De la joven sin amor

—  
Quedate, adios, cual la rosa  
Que arrancada á los jardines  
Sirvió en los regios festines  
Y despues se abandonó.

Puedate, adios, anticipa  
Llorando, tu muerte helada,  
Porque la vida es la nada  
Para el alma sin amor! —



## A Elvira.

Fruite, abatido te llamo,  
Y tu a mi voz no respondes,  
Esquiva siempre te encudes  
Como trae la niebla el sol.  
  
Y yo apenado llorando  
Me encuentro la noche umbria:  
¿No sienter Elvira mia,  
El dulce incendio de amor?  
  
La pura luc de la aurora,  
Con sus matizes de granate,  
Y la tranquila manana  
Con su dorado arrebol,

Aterciptau, oh Señora! <sup>1</sup>

Mi sepulcral agonía:

¡No sientes, Elvira mia,

El dulce incendio de amor! <sup>2</sup>

Cuando un amante rendido

Te llama su bien, su cielo,

El solo i catal conmigo,

Para su eterno dolor:

Cuando afligido te llama

Su estrella, su luna del dia:

¡No sientes, Elvira mia,

El dulce incendio de amor! <sup>2</sup>

Cuando te ofrece quattro,

Todo el amor que aterro;

Cuando eres tu la Señora

De su amante coraron;

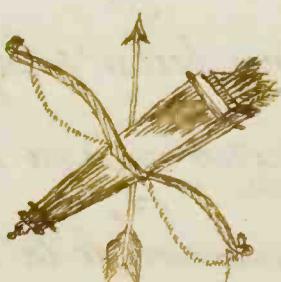
Cuando portó el mundo entero

Si lo tuviera daria:

¡No sientes, Elvira mia,

El dulce incendio de amor! <sup>2</sup>

✓ No sientes que yo te adoro  
Con una intensa ternura?  
✓ No sientes que es tu hermosura  
El sol de mis coronas?  
Y al mirar la llama ardiente  
De mi amor en mi agonía,  
✓ No sientes, Última mia,  
El dulce incendio de amor?  
¡Qué tu alma a mi alma, oh bella!  
Cuál se unen dos amoyelos,  
Nos envidiarán los cielos,  
Nos bendicirá el Señor.  
Y al nacer en esta era  
De ventura i de alegría,  
Sentirás, Última mia,  
El dulce incendio de amor.



## La rueda.

Melancólica está, velando al mundo  
De la noche la antorcha silenciosa,  
Y todo duerme en paz, sueño profundo  
Mientras gira en el orbe misterioso.

Brilla en el cielo azul su blanca frente  
Que las manos de Dios ha coronado,  
Con el celaje nítido y fulgente  
De que se halla su trono circundado.

Con diadema de lucio susien adorna  
La virgen solitaria del reposo,  
Y su contorno mágico seorna,  
Con piedras bellas y rasir preciosas.

Y su pálido rayo va alumbrando  
El yerto marmol de la tumba fría,

Que en medio el cementerio está guardando  
Los restos del mortal que ayer vivía.

El tímulo sobrio se levanta  
Bajo el muerto caído que le rodea;  
Y laquida fulgura allá en su planta  
La débil llama que ha huera creó.

Contenta vibración il campanario  
Sar doce son a los mortales dice,  
Es esa voz que del cielo del santuario  
Murmura su plegaria el infeliz.

Una mujer en actitud doliente,  
Vaga por el osario perdida;  
La huella del perar lleva en su frente,  
La expresión del amor en su mirada.

Sus formas de labrador leve cubre  
La negra seda que en el aire flota;  
La miel de la flor su rostro encubre,  
Y amargo llanto de sus ojos brota.

Un milde ante el sarcófago se inclina,  
La rodilla dobrando reverente;

La voz de la razon su fe iluminó....  
Y dirige al Señor plegaria ardiente.

Señor, en la tumba umbria  
Descansa ya el cuerpo helado,  
Del esposo idolatrado  
Que en otro tiempo adoré.  
Y murio.... la cruel tormenta  
Arrancó la flor maravillosa,  
Flor bella, flor deliciosa,  
Que al mundo seda arrancó.  
Flor cuyas hojas marchitas  
Se humedecen con mi llanto;  
Ten piedad, cielo santo,  
Ten compasión de mí.  
Huérfanal lloro en el mundo,  
No encuentro alivio al midelo,  
Nadie calma mi desvelo,  
Nadie encucha mi gemir.

Yo vago por este mundo  
Qual hoja seca en invierno;  
Un huracan sempiterno  
Ruge aqui en el corazon.  
Destrozando estas ilusiones  
Que formaron mi ventura,  
Desando solo tristura  
Donde tuvieron manzana.  
  
Un pensamiento, un delirio  
Solo en mi mente se posa;  
Dormir en la triste lora  
No hace diurno el sufar.  
Dormir con el sueño sueno,  
Que se duerme entre las calmas,  
Que infunde quietos al alma,  
Que es emblema de la paz.  
Por eso hacia ti dirijo  
Esta mi súplica ardiente,  
Porque eres un Dios elemente,  
Porque eres Dios de bondad;

Porque oirás benigno el ruego  
De esta muger que te implora  
Y un bien perdido aquí llora  
En medio á la Soledad

---

Seneca, oh Dios! la Suplica ferviente  
Que te dirige esta infeliz muger;  
Y pase eres el Ser Omnipotente  
Alcias por piedad su padecer.



La rumba a la flor.

Frav de ese exaltado velo,  
De esa tierra pabellón,  
A veces mi ardiente anhelo  
Los querubés del ese cielo  
Cree ver en blanda ilusión.

Y el bello Edén admirar,  
En mi extasis he sonado;  
Sueños son que al despertar,  
Frav un dulce bienestar,  
Recuerdos solo han dejado.

¿Porque realidades no han sido?  
Los suenos de ventura?

¿Porque ese goce fingido  
Se ve ya devaneido  
Al sepolo de la amargura?

Fríete en la senda, Dios santo,  
Que el hombre cruce en su vida;  
Es fríete mirar su llanto,  
Y en las alas del quebranto  
Tu esperanza ver perdida.  
Pues las blandas ilusiones,  
Que en su pecho hallan cabida,  
Son solo falsas visiones  
Son, que entre sus spariones  
Vienen a alhagar su vida.  
Las esperanzas son, que inciertas  
Crucian págases su mente;  
De dudas las ve cubiertas,  
Y en primavera naciente  
El dolor las haya muertas.  
Así el dertino fatal  
Marchita aun flores de abril,  
Sopla crudo el vendaval  
Y arrastrá cada el raudal  
Las rosas de este jenil.

¿A donde está su bellera?  
Que ostentaron tan loranay?  
El torrente con fierera  
Destroza la gentilera.  
Que ayer mostraron galanas.  
A ocupar la rienda rama,  
Vicente, es cierto, nueva rosa;  
Y nueva flor embalrana  
El aura de la mañana  
Que ha nacido voluptuosa.  
María de la flor primera?  
Solo resta la memoria;  
Y presto su compañera?  
Será la rosa hechicera,  
Que hoy ostenta tanta gloria.  
Que el hombre, como las flores,  
Sujeto se halla al destino:  
Pluyen de aquél los amores,  
Y en su árido camino  
Pierde la flor sus colores.

Resguardan sauceos sombrios  
Sepulcros tristes, umbríos,  
Colocados con misterio;  
Y entre sus ramas luctuosas,  
Las cruces, rígidas, silenciosas,  
Que adornan el cementerio.

No se hallan aquí ilusiones,  
Ni la voz de las pariones  
Entre el silencio retumba;  
Que en este lugar sagrado,  
Tan tranquilo y retirado,  
Pútrebre se alza una tumba.

Huyen de aquí los encantos;  
Sacerdote, en suenos santos,  
Tan solo su rero eleva.

Del infeliz los gemidos,  
Cruzan tambien confundidos  
Sin que nadie se comueva.

Aquí la virtud respira;  
Y al perder porerto la vida,

Un Edén se halla en el cielo!  
Pierde el mundo su memoria;  
Pero en la gloria, otra gloria  
Encuentra en su rundo vuelo.  
¡Morada de cruel parr!  
En tu gradar el dolor  
Exhalas el posterior aliento:  
No har rizar de ere mundo,  
Sino el fierar mar profundo  
Se encucha al bramare el viento.  
Que el buho con sus grarnidos  
Acompaña los gemidos  
Del huérano que aquí llora;  
Y va errazar por la sombra,  
Varios que su ánimo acombra,  
Y que entre despidores mora!  
Negro espectro aterrador  
A interrumpir su dolor  
Sale de un túmulo frío,  
Y desparece en seguida

Cual una ilusion fingida  
Ira de aquel sauce sombro.

Que nada turba el reposo  
De este lugar misterioso,  
Y la pineda virion  
Que río el infeliz paciente,  
Derrarios son de su monte,  
Delirios de su afliccion.....

Yo tambien he meditado,  
Punto a un sepulcro, olvidado  
De las orgias i pertinaces  
En mi juvenil edad  
He visto de eternidad  
Los silenciosos confines.

Y he deseado con anhelo  
Levantar el denso velo,

Que oculta nuestro destino.  
Y alli de la tumba al lado,  
Mis anhelos he visto burlado,  
Y la verdad no adivino.

¿Porque' es preciso, Díos mío,  
Pasar el sepulcro umbrio  
Para en el cielo reir?  
Solo dudar i temores,  
Solo ilusion i dolores  
Sustienen nuestro vivir?

Y de esperanzas perdidas,  
Y de visiones fingidas  
Nuestro pecho se alimenta;  
Mas la tumba misteriosa  
Con su verdad tenebrosa  
Siempre al humano amedrenta.

Que en ese ailo fatal  
Pierde el nubro mortal  
Su postimera esperanza.  
Que a su lugubre memoria  
Se extiende su conciencia  
Y vacila sus estancias.

Que esa tumba solitaria  
Es un triste, funeraria;

Símbolo de mortandad;  
Y bajo su lora helada,  
La imagen está gravada  
De la fatal realidad.

Vuela luego el pensamiento  
Sobre el duro pavimento  
De cadáveres manijos;  
Y en él su curiosidad  
Encuentra una infia verdad  
A un fantasma su ilusión.

Yo ví en aquella morada,  
Flor hermosa nacarada  
Nacer de la tumba fría,  
Que usaba con sus primores  
Olvidaba sus dolores  
Y entre sombras se mecía.

Otentando su belleza,  
El soplo de la tristeza  
Descollaba magestuosa  
Y se inclinaba galana  
Retratándose viviana  
En el marmol de la lora.

Era emblema de ironia  
Esa rosa que alegria  
Y contentos demostraba.  
Su vegetacion florida  
Era imagen de la vida,  
Y sepulcros adornaba.

Detrás lámpara el fulgor  
La morada del dolor  
Frichtemente iluminada,  
Y qual el alba ha rosa,  
A aquella hora tenebrosa  
Engañada, saludara.

En el recinto sagrado  
Los llores del desgraciado  
De rruio te sirve, flor.

¿Cómo puer creer tan bella,  
Si deperara la estrella  
Alumbra aquí tu color?

Ya no pájaros virtuosos  
Con sus gorgeos melodiosos

Se columpias en tu rama;  
Ni de la tarde a la brisa,  
Que del río las ondas ríos,  
Tu fragancia la embalrana?

Ni cantan tampoco amores  
Los constantes mirenores  
Al verte en el campo afana;  
Ni aquella tu miel sabrosa  
Liba la abeja afanosa  
Al alborzar la mañana!

Que aquí tan solo grannidos  
De buhos entristecidos  
Lluecas, rosa en la noche;  
Grannidos son de amargura?  
Y al oírlos con tristeza,  
¿No ciertas, oh flor! tu broche?

No, que entre tumbas nacida  
Los encantos de tu vida  
Mirar en este confín,  
Y cabé el sauce sombrío

Decoras sepulcros umbrios  
Suelas macetas de jardín.

Que hija tú del misterio  
Adornas el cementerio  
Do virtud la luci primiera,  
Y huésped de las pariones,  
Sin amor, sin ilusiones,  
Te conservarte hechizera.

No ambicionas ser llevada  
Por la brisa perfumada  
Del antiquo a la orilla,  
Ni retratar tu hermosura  
Del agua, en la lirga pura  
Que a los rayos del sol brilla.

---

Párrano del puro cielo!!  
De ere huérfanas infeliz  
Endulzas el desconsuelo.  
¡Quien, oh flor, en tu matér  
No encontrará su consuelo?

Puerto el hombre a meditar  
En la manzana de la muerte,  
¡Cuán dulce le va desahogar  
Su pecho enantes inerte,  
Y lagrimas derramar!

• Cuán grato ver suspendida,  
Sobre alguna tumba yerta,  
Que oculta prende querida,  
Ya para este mundo muerta,  
La que una rosa florida!

Sigue siendo flor hermosa,  
De esta tumba companera,  
Y estando aquí venturosa  
No envidier en la pradera  
Otra suerte mas dichosa.

Sin ilusiones de amor,  
Y sin ensueños de gloria,  
Vivo solo en mi dolor;  
Mas conservo en mi memoria  
Una tumba y una flor. —

*A mi hermano.*

Al recorrer el mundo, hermano mío,  
En tu infancia contemplo: ella me inspira,  
Ella hace resonar mi tristeza, lira  
Y palpitá mi ardiente corazón.  
Es tan dulce gemir en la inocencia,  
Admirar el encanto de la infancia,  
Como amargo gemir en la inconstancia  
Del mundo criminal, engañador.

Y yo te enciendo, mío cuando veo  
Esa tu faz hermosa e inocente,  
Y que puedes decir tu blanca frente  
Aun no rugada por temor dolor.  
Y que palpitá un corazón aun virgen.

Dentro tu pecho libre de pesares;

Y diriges queridos cantares

De las bondades al augusto Dios.

Y que en tu sueno candido, apacible,

Loreo gorar del cielo las delicias;

Te brinda el serafin con sus caricias

Y oyen las harpas del Orden sonar.

Embriagado con estas ilusiones

Mores tus ojos; placida sonrisa

En tus labios se mire; en la divisa

De que en ta corazon reina la paz.

Si un momento a la infancia retornara

Al alma por las penas oprimida;

Si en el triste desierto de la vida

Al menos encontrara una ilusion;

Si en este valle de mierenia llanto

De entre abrojos funrantes hoy camino

La esperanza alumbrara mi destino;

Hallara alguien consuelo el corazon.

—

¡Porque siempre tu semblante  
Está bañado en contento?

Ay! que el pavoroso tormento  
No ha extraviado tu razon.

¡Ignorar que el fabro mundo  
Está sembrado de abojos?

¡Aun no han mirado tus ojos  
La desgracia i el dolor?

No creas, quer, amable niño,  
Que perderás la ventura;

Encontrarás amargura

Don donde busques placer.

No salgas, no, de la infancia,

No abandones ta inocencia,

Porque odiarás la existencia

A fueria de padecer. —

N. O. C.

¿Porque, oh mujer, en cuya frente hermosa  
Encontro una ilusion mi fantaria,  
En cuya faz con intencion impia  
Duro el amor sus magias voluptuosa;  
  
¿Porque cuando mi vista silenciosa  
Bueco en tu ojos la ventura mia  
No me volviste una mirada fria  
Que sofocara mi pasion fogosa?  
  
Inhumana beldad! de amante fuego  
No hubiera visto tu mirada blanca  
Y no hubiera perdido mi consiego;  
La hubiera visto con la faz serena,  
Y rea fijar en otro amante luego,  
Sin inquietud, sin emocio[n], sin pena. —

## Al Criminal.

---

Con el semblante pálido,  
Los ojos brilladores,  
Los labios sin colores  
La frente con sudor.  
Escucha el acerino  
Un grito prolongado:  
"¡Infame, me has matado;  
Maldígate el Señor!"

La noche estaba sobriza,  
La calle solitaria;  
Y daba la gloria  
Su postimer clamor.

—Cuando un hombre reclamaba  
Con velo i agitado:

—Infame, me has matado;  
Maldigale el Señor!

—Silencio... que llora!

Otra golpe, vibrando  
Entre al pecho sangando  
El hierro matador.

—Piedas por Jesucristo!

—Acaba, ardichado!

—Infame, me has matado;  
Maldigale el Señor!

Corriendo el acerino

Se aparta en un instante  
Del cuerpo agonizante  
Que yace en el dolor.

Voye el agudo grito  
Tremblando i demudado:

"Infame, me has matado;  
Maldígate al Señor!"

Ningun viviente por la calle gara;  
Todo en silencio, sombra i soledad;  
Ni una voz, ni una gente en puerta o cara;  
El crimen del perdon en la oscuridad.

Pero las voces lugubres del muerto  
Periquen al malvado sin decir;

Lo mismo en la ciudad que en el desierto,  
Siempre las oye en su interior vibrar.

En sueños a su víctima responde;  
Empuña fiero el matador final;  
De la justicia temido seconde,  
Mas seconde de Dios el criminal.

No: que implacable su venganza sera  
Remordimiento lugubre i altro  
Ni un momento descanso, ni respiro,

Nú al mortal elemien amebata  
La dulce paz del limpio corazon,  
Instantemente la existencia mata  
Del infeliz la horrible maldicion

---

Siempre en el aniversario  
De su ignorado delito,  
Oyo el acusio un grito,  
Alquel grito vengador?  
Y al detender á la tumba  
Lo ultimo que oyo el maloado,  
Fue la voz del "me han matado;  
Que te maldiga el Señor!" —



## El Crucifijo

Imagen de mi Dior, heredamiento  
Del precio el mas subido,  
Que de suerto labio he recogido  
Con su final adios y ultimo aliento,  
Símbolo para mis dos veces santo!  
¡Ah, cuantas mi quebranto

Con mi encendido lloro  
He bañado tus pies, que amante adoro,  
Desde el sacro momento  
En que á mis manos trémular pasaste  
Desde el año de un martir inocente,  
Estando tú aun caliente  
Con sus paster suspiros que guardaste.  
Fugitivo esplendor aun relumbra  
Con sus lenguidos ojos de dulzura;  
El sacerdote anciano murmuraba  
Del dichoso morir el suave canto  
De celestial encanto  
Semejante al arrullo de Nermura  
Con que adormece maternal carino  
Al regalado niño  
Por su esperanza pia

En sus fente la huella se veía;  
En su rostro banado  
De insolita hermosura  
Pasagero dolor hubo estampado  
Sí gracia y el donoso desvelo;  
Sí magestad la muerte grave y pura.  
El favorio sutil que deshojaba  
Sí caida madreja voladora  
A veces no mastraba  
Sí far encantadora;  
O ya veloz cubrala otras veces  
Como la sombra aciaga  
De los negros cipreses  
En torno al blanco mausoleo vagó.  
Del funeralio lecho  
Un braro se pendía;

Languidamente el otro sobre el pecho  
Plagado parecía  
Que aun con abano estrecho  
La dulce imagen de Jesus cerró.  
Y labio se entreabrió  
Para estrecharle aun; su alma empero  
Entre los tantos osculos ya había  
Veloz desparecido  
Qual perfume ligero,  
Que la llama devora aun no encendido.  
Todo en su boca frígida dormia.  
Los inquietos latidos  
Del corazón callaban.  
Sus párpados rendidos  
Al sueno sepulcral, medio caídos  
Apenas ver dejaban

Las ojos de finieblas circuidos.

Son profundo dolor yo allí aterrado,

Atrancarme no osaba al adorado

Resto de mis amores,

Como si ya se hubiesen consagrado

De la madrada muerte los horrores

Y magestad sombría

A mi temido dolor no se atrevia....

El ministro del cielo

Que mi interior lea,

Tomando el Crucifijo

De sus heladas manos "Ah, me dijo,

He aquí tu esperanza y tu consuelo:

Toma, tomale, hijo!"

Oh triste herencia mia!

Que no me dejarás, mi alma confía!

Giste veces sus hojas ha mudado  
El arbol, que en su tumba hubo plantado;  
Pero tu, fiel amigo  
No me has abandonado.

En mi doliente pecho,  
Donde todo se borra, á su memoria,  
Del olvido á despecho,  
Has contra el pecho dado la victoria,  
Y gota á gota impresos de mis ojos  
El marfil santo guarda los despojos.

Último confidente  
Del alma que se va! ven, y á la muerte  
Habla, y dile lo que ella te decia;  
Cuando su voz muriente  
Solo llegaba á ti, Padre clemente;  
Así, en el trance aquél, cuando enturbiado,

Que en honda sobrequer la vista anega,  
ocultandose el alma paso a paso,  
y sus grillas rompiendo se arquega  
sorda al adios paster; cuando, cual fruto  
Por su peso del arbol desprendido,  
entre la vida y el final tributo  
el espíritu tiembla esparcido  
sobre la tumba del eterno luto;  
Ai! cuando a la tormonia  
del lamento y del canto gimebundo  
y no despuesta el miser adormido,  
cuál pastero amigo en la agonía  
oculos dando al labio moribundo;  
¿Qué le dices, oh Padre del consuelo,  
para que eleve a Dios las sus miradas  
y el horror disipar del triste duelo?"

Ah, que erabas morir! ; Y cuanto, cuanto  
Derramaste de llanto  
Allá en Settemaní, la noche aquella,  
Que fué de bronce el cielo á tu querella.  
Dende la cruz, de donde sondeaste  
Este misterio, hundida en amargura  
A tu padre miraste,  
Y doliente á natura;  
Cuál nosotros dejaste  
Tus amigos lloroso  
En el suelo de horrua,  
Y a la tumba tu cuerpo sanguinoso.  
Ah, por tu muerte obtenga  
Cahalar en tu seno bondadoso  
El ultimo suspiro doloroso!  
Oh, tú que morir erabas, cuando venga!

Al primer instante,  
Acuérdate del suyo, dulce amante!  
El sitio buqué, donde en tu seno  
Te habré agoniante  
Cabalgará la vida,  
Y sacármala querida  
Al mismo Díos de amor y gloria llamo,  
Vendrá á quitar la mía reciente.  
¡Ploraré á tí, ploraré!  
Que entonces un doliente,  
De mi lecho pendiente,  
Freste al par que sereno  
Cuál angel marimono, recogiere  
De mi boca ya helada  
La fermeza de tu imagen venerable!  
¡Sostén, sostén, Señor, mi sufrimiento;

Haz de dulcura su último momento,  
Y suciamente  
Así pasando ro del que valeja  
A eterna bienandanza  
Al que en la tierra misera aun se queja,  
Prenda de amor y fervida esperanza.  
Hasta el dia final  
Que agudo penetrando  
La sombra mansión de los difuntos  
Acento celestial,  
Siete veces los cielos atronando,  
Despertarlos pinto  
Acuertos de vil polvo en vil alfombra  
Quieren sueno de paz bajo la sombra  
De la Cruz inmortal.....

Los cantos líricos de Lamb.

---

Señor, el pecho mio  
Al pie derramaré  
De tu altar, y pondré  
Solo en tu poderio  
Mi esperanza! Yo te despertare  
Con mis gritos; y luego

Subirás á tí mi congojoso ruego,  
Como la parda nube  
Del vapor tino inmenso al cielo sube.  
¡Ay, en qué abatimiento  
Se perdió mi esplendor!  
Del monte al rededor  
Tigo de sentimiento  
Cuál arrecilla que perdió su amor?  
Mi corazón rendido  
Con el peso de males que ha sufrido,  
Imploра tu clemencia  
Cuál desierto sin agua en tu presencia!  
Para mis enemigos  
Mi duelo fiesta es;  
Me miran del traves  
Diciendo á sus amigos:

„El Cristo vili vencido ya no ves.<sup>12</sup>  
Le ha su Dios olvidado:  
Y estroba la cabesa / ha meneado  
Al pasar por delante  
Y sonreido de piedad, triunfante!“

¡Señor, empurga tu trisulca llama!  
Levantate, Señor, vuelve y me juzga!  
Dame el vibrar tus encendidas flechas:  
Tus devorantes rayos de tal solio  
Fraigan la muerte al que la mía pide.  
Dios se llevantó: alánzace, y se arruinaron  
Las eternales bóvedas del cielo  
Y al temblando rotta su planta ruya;  
Rumian su curo el sol y el rayo.

Llevan delante de él los querubines  
El estrago letal sobre sus alas:  
El fuego de sus iras subir hizo  
El humo al cielo y derritió las nubes.  
De Dios a una mirada  
La tierra ante abrasada.  
Su voz de trueno rugió,  
Y al Libano estremeció  
Con sus cedros, y erigió  
La roca del desierto;  
Y desmolido apareció.  
El lecho del Jordan retrocedido.  
La tierra holló, desquiciada;  
Sus huesos descubierto.  
Al filo de mi espada  
La muchedumbre impidió

De los hijos de Amnon, que el pecado habia  
De vanagloria llenado,  
Ha entregado el Cielo.  
Levantate, ó Paul! y el fondo aveno  
Devore hasta su nombre fermentido!

.....  
.....  
Mas, ai! oh Dios! que trago!  
Altivos opresores,  
¿Porque es ese temblor?  
Sultania toma el héroe,  
La enristra y acomete:  
Ha volado el terror  
Desde sus igneos ojos  
A nuestros corazones  
Solo al ver su valor.

Huid!... es tarde empero!  
Círculo amurallante  
En roquedo derredor  
Describe centellando  
Su espada destructora;  
Su punta de furor  
Por do quier os perigue,  
Por do quier os espera.  
Y en vuestro rojo humor  
Os se empapa mil veces,  
Mil veces se embriaga  
Y en sangre templa su voraz ardor.

Al moribundo  
Qual resped huella  
Su furibundo  
Bridon ligero;

Como centella;  
Y su bravura  
Veloz concita  
El horde fiero;  
Le precipita  
En la espuma  
De armada gente,  
Y la enagua  
Puego vehementer.  
Y la armadura  
Rota resuena  
Bajo su planta  
Sangrienta y dura?  
Con su carrera  
Cae la altanera  
Furba esplendida

Bajo su espada,  
Que ardiente brilla;  
Y desparece,  
Qual arenilla  
Que lleva el viento.

¡En dónde estan los fieros ismaelitas  
Y de los moabitas!?

¡Dó' era de Edom la impia descendencia?  
Yumeos, de Ammon fuertes guerreros,  
Dónde están nuestros hijos altaneros!?  
Tiro, Sidon ay tu eterno pecado!

Vedlos en mi presencia  
Qual agotado río.  
El dia de mi gloria  
Fino también con ellos su memoria.

El Señor, bienes cuantos  
Preparados me tiene!'  
Qual de esplendor corona  
Los reyes de uerai! Galad es mio  
Humillante bajo mi poderio  
Manases, Efraim; Jacob mantiene  
Mi fulgida corona!  
Jacob mi escudo es quien teal sostiene!  
Sabaoth soberano  
Abundante riqueza  
Me prepara y grandera.  
Qual de esplendor corona  
A su monarca anciano!  
Desde el punto quedrona  
Al despuntar la aurora;

Hasta el confin do el posterior suspiro  
Yahala el alto dia;  
La rica mar de Jiro,  
La fertil Cotoopia,  
Los desiertos de Arabia, y los que moran  
En la ilustre Gaba, a mi me adoran.  
Batié, pueblas las palmas! se adelanta  
El Rei de reyes, cubierto sentado  
En su radiante trono; y el cimiento  
De sus ciudas levanta:  
De esperanza y contento  
Las cumbres han saltado.  
Batié, pueblas, las palmas! se adelanta  
El Rei de reyes: de Gion levanta  
El eterno cimiento.  
A las naciones llena de justicia,

La abundancia y la paz vierte su mano.  
Alzante Sion. La paz florece,  
La equidad resplandece!  
Bajo tu sombra placida y propicia;  
Cuál adorante cruce!

La palma con que cada se ornó infano.  
A las naciones llena de justicia,  
La abundancia y la paz vierte su mano.

esperar que tus tienda, oh Israel, agrada?  
Al alto Jehovah! Sion sagrada!  
Justiciero pronuncia!

Allí la voz que lo futuro anuncia;  
Tiene allí su morada).

Como el, Sion, es inmortal tu fama!:—  
El mundo maravillado  
Su poder y su gloria que en ti brillan.

Mas que tus tiendas, oh Israel, agrada  
Al alto Zehora Sion sagrada.

Allí vale por mil un solo dia.  
Viendo en su derridor cuan pronto crece  
La hermosa muchedumbre  
De sus hijos, que son su gloria y lumbre,  
Su amor y su alegría,  
Allí el río se encanece,  
Como el fértil olivo se encanece,  
Al ver que en torno rápido florece  
La progenie de vastagor hermosa,  
En quien su edad rugosa  
De gloria resronece.

*El cristiano moribundo.*



Que' mucho, oh Díos! ruena el bronce santo!  
Que' multitud llora al me rodea! "  
Y que' me amanua fumero este canto! "  
Porque' esta luce opaca/ centellea!

En mi temblante mano.<sup>v</sup>

¡Por la postrema vez, muerte retumba!

En mis oídos tu clamor insano.<sup>v</sup>

Ah... ah... despierto al borde de la tumba

Soplo de Dios, vivificad estrella,

Habitante inmortal del frágil todo,

Disipa ese paror; y sin querella,

Sin miedo ay sin pesar desalo todo.

La muerte tus cadenas

Viene a romper. Alma! tu raudo vuelo

Comprende ya! i Y en el morir, las penas

Dejar del mundo y trasladarte al cielo.<sup>v</sup>

Ya cesa el tiempo de medir mis horas....

i qué nuevos palacios, oh querubés,

Vueltas alas me elevan brilloras.<sup>v</sup>

Ya dejo atrás las púrpuradas nubes!

Ya nadó, ya me abismo

En pétalos de luto; llorar parece

Bajo mis piestas tierra al fondo abismo!

El espacio ante mí se ensancha y crece!

Pero qué encanto! En el dichoso instante

En que despierto, funeral suspiro,

Profundo sollozar, al penetrante

Sobir veloces a mi trono miro!

Por mí gemir, mortales.<sup>v</sup>

Gemis; y en copa de inmortal dulura

Debo el olvido de los tristes males!

Gemir; y arribo al puerto de ventura!

## *El grito del alma!*

—  
Cuando el diurno aliento  
Que el universo rápidos pasea,  
Sus impetus emplea  
En mi alma temblor, abierta al menor viento,  
Y la estremece súbito, cual onda  
Que en círculo moviente

Si arremolina' pájaro cadente!  
¡Cuando mi vista sonda  
El atomo fulgentez  
Donde brilla el tesoro  
Del rico firmamento,  
Della noche diamantes,  
A quien su ojo visto en rayos devoro  
De las sombras de Dios sumo decoro!  
¡Cuando en hilos de fuego resplandentes  
La aurora se denota  
Dende la eterea cumbre  
De immortal primavera,  
Y una constella fulgida arrebata  
Cada atomo de aire, oy flor ó lumbre!  
Formase quanto cubre la ancha esfera!  
¡Cuando todo es murmullo,

Siervo canto o' arrullo,  
Cuando todo parece  
De la inmortalidad alimentarse,  
Y porque resplandece  
Tan dulce el cielo, el hombre se deumba,  
Sorprendido que jamas puede acabarse.  
Día que arí relumbra!  
Cuando en mi mente grande permane<sup>ta</sup>,  
Aflorres y violentos  
No cesan de agitarme;  
Y misero a susfrirlos no alcanzando,  
Tremulo me detengo al borde mismo  
Del pavoroso abismo,  
Y falto ya de apoyo  
En espantoso hoyo  
Yo a' precipitarme!!

*j Cuando una imagen adorada/ estrecho  
A mi fogoso pecho)*

*En el cielo de amor, do arrebatada*

*Volve el alma mia/ desalada,*

*Y en vano anhelo/ voz commovedora*

*De ternura y de vida,*

*Para verla en el fuego derretida,*

*Luz ardiente me devora!!*

*j Cuando pienso que mundos formaria!*

*Volcánico suspiro*

*De la opresiva alma mia*

*En curabrazado giro,*

*Que mi vida a los tiempos venceria;*

*y que mi prodigioso pensamiento,*

*llenando el firmamento,*

*En su inmensa extencion/ no cabria!!*

Jehová! Jehová! tu nombre mi consuelo;  
El único tu nombre. ¡Míster! solo  
Del uno al otro polo  
Ego grandioso, que es mi vero anhelo  
Altísimo responde fiero y grito.  
O lo diré mayor: este arrebato  
Es el ego vital de tu grandezza!  
¡No duermes en mi sono,  
Nombre sublime de infinita altera;  
No duermes en mi labio de sabor lleno!  
En mi labio, en mi sono  
Sueñas a cada punto;  
Y siempre, siempre, en tempestad o en calma,  
Pero, Dios mío, el grito es mi alma.

El Nocheer.

El latido de la tarde  
El silencio ha sellado.  
Estas rocas desiertas son mi aliciente.  
Pá el carro de la noche hiede el viento.  
Venus al cielo sube.  
Despide la alfombra

Son misteriosa languida amistad  
Viste de altura del amor la estrella!

Las ramas de esta encina  
Retiemblan susurrando.

Si en torno de las tumbas tal oyera,  
Que allí una sombra volvaba riera.

Subito desprendido  
Un rayo de la luna  
Deslizase por mi nubla fría frente,  
Y los ojos me hieren blandamente.

Pago, porque me buscas?  
Que quieren, dulce hechizo;  
¿Vienes a iluminar el alma mia,  
Que en tinieblas frictísimas yace?  
¿Vienes a revelarme  
El misterio divino?

De vos mundos ocultos en el cielo,  
A do huiras del sol en raudo vuelo? <sup>2</sup>

¡Augusta intelectual  
El infeliz te envidia! <sup>2</sup>

¡Cuál rayo de esperanza a brillar viene?  
Sobre el triste de que no compasion tiene? <sup>2</sup>

¡Adescribir la noche  
Lo incerto y lo futuro,  
Rayo divino al que tu luz implora? <sup>2</sup>  
O del dia sin fin eres aurora? <sup>2</sup>

A tu esplendor mi mente!  
Se inflama y se transporta.  
En mis dientes viene con feruza!  
Cres su alma tu, luz de dulzura! <sup>2</sup>

A tal vez sus manos  
Perduran en el bosque.

No me imagino que esto de ellos me crea,  
Cuando su imagen placida me crea.

Oh Dios! si sois vosotras,  
Sombras de mis delicias,

Aquí de noche, lejos de los hombres,  
Venid á recordarme vuestros nombres!

Cual nocturno río

Sigue al fuego del día,  
Volvió, volvió, restituid al alma

La placera y su amor, su dulce alma.

Venid... pero del borde  
Del horizonte ascienden

Negros vapores, que la esfera cubren  
Y el dulce hechizo de mi amor encubren.

*La Semana Santa en.....*

Aquí viene a respirar, aquí se estrella  
Del mundano fragor el sol remoto:  
Este es el puerto, misero piloto,  
Que con las tempestas no verá la estrella.  
Salva tu vida en él. En dulce calma  
que profunda paz abisma el alma.

Aquí nunca se vi nublado el cielo.  
Un dia siempre igual puro y tranquilo  
Nunca aparta los ojos de este mundo,  
Y aquel a cuyo ardor el sol es fiel,  
Es quien benigno la dicha llama  
De este dia virgico derrama.

Cual labrador que el reno ha despedido  
Antes que asome la rosada aurora;  
A esta mansión de paz encantadora  
Sfuecho ha que habemos, soñado, huido.  
Duerme sueno acaso, i y en noche umbra  
Aun dormir. Despertad que vale el dia,  
Corazones hinchados de temura!

Llegas, llegas. Aquí tambien se ama;  
Mas con amor que en el altar se inflama.  
Esta antorcheta divina al punto asoma

Y con su melancolia todo lo humano!

Quanto aquí permanece, es sobrehumano!

Cuando en su carro de rafines monta  
El astro que ante el sol trueno vuelta,  
La fervida oracion, que siempre rola,  
En sus ardientes alas nos remonta;

Ella las horas, cuyo curso ordena,  
De nuestros votos y suspiros llena.

Con la aurora desperta el broncaviento,  
Merela la voz del respiro y del ave  
Nuestra alegria repetida y grave,  
Que sube al Alacor en noble canto:  
El aire a los sonidos se entremece,  
Y suento auento repetir parece.

De la concava roca en lo profundo  
Sue un consuelo altar. Reí de natura!

2. Tu magestad en esa cueva oscura.  
Yo, que impelido el estrés del mundo  
Por el amor a esa mansión desciendo,  
Donde la fe le mira y mas se enciende.  
Tú, soberbia razon, calla y adora!  
Ver en la cruz brillar un nuevo dia;  
Y al pie de tan Dios de amor dudar podría.  
De tan Díos, que el leño redentor colona  
Con su sangre y aspira entre tormentos.  
No, que su amor me explicat sus portentos.  
En el suelo clavadas en las fuentes,  
esa llama que en ellas centellea;  
Ese perfume que subiendo humea;  
Llantos, suspiros, éxtasis ardientes;  
Cantos tiernos, que el amor pronuncia;  
Querer a Díos, oh Jesucristo todo me anuncia.

¡y ministros del Señor, á vuestro ejemplo,  
Cuál mendigo infeliz, desamparado  
A las puertas del río potestado,  
Permitid que al umbral de este su templo,  
Desde lejos adore la presencia  
Del Dios de paz, de amor y de clemencia!

Con vuestro incienso el miso se levante.  
Cuando en Edén felices habitaban  
Los humanos, ¿sus ecos no menclaban  
A los ecos del cielo rutilante?  
Pues dejarme también unir mi acento  
Al son de vuestro celestial concerto.

Del número de vivos me devienta  
Cada minuto; y ya mi frente torva  
Al grave peso de la edad se encorva,  
Y el torcedor agudo me atormenta.

En el portico oscuro un santo dasme,  
Aqui punto a los muertos hospedame!

Permitid por piedad que esta morada  
Estrangero infeliz volando quarde,  
Como esta luna entre tinieblas ande  
Sobre un querido feretro inflamada.  
Toda mi dicha me robo la muerte,  
Ella me torvara mis felices suertes.

Las sombras volveran de su letargo.  
Alli como alzano su bto la viera!!  
Como a la sombra del altar couiera  
Junto al sepulcro mi existir amargo,  
Entre la muerte y placida esperanza,  
Hasta llegar a eterna bienandanza.

## Dra. Mariposa.

Nace en la primavera  
La linda mariposa?  
Y acaba su carrera  
Cuando muere la rosa.  
  
Apar del ceñirillo  
Nada en el marejide brillo?  
Liba naciéntes flores  
Y en su seno del meed;

Bebiendo mil olores,  
Lumbrasa de encante;  
Sacudiendo las alas  
Otentia al sol sus galas.  
Despidese del suelo  
En tierna edad, y sube  
Al estrellado cielo  
Como ligera nube!  
Avecilla, en ti veo  
Cospicido mi deseo.  
Así jama se posa  
Mi avido pensamiento;  
Bulle de cosa en cosa,  
Sin nunca hallar contento,  
Y al fin al cielo vuela  
En pasos del bien que ronchela!

## El Otono.

Salio, selva, que tu resto de verdura  
Corona al aspirar mustia follaje;  
Salio, ultimos dias del buen tiempo.  
La palidez y luto de natura  
Convienen al dolor. Halle en su duelo  
Qui no se que de placido consuelo?

Con paso grave solitaria huella  
Ligo abismado en meditar profundo:  
Por la postre vez aun norte quiero,  
Palideciente sol, cuya centella  
La espesura del bosque apenas hiere,  
Y en esta oscuridad á mis pies muere.

—  
En estos días en que otoño espira,  
Y que va a paga de natura del brillo,  
Me hechiza mas tu languida mirada,  
Que pensamientos funebres inspira:  
Así para mí el adios de un tierno amigo,  
De cuya muerte soy feble testigo.

—  
Así antes de partir á vida eterna  
Y llorando por ver duraneente

que mi esperanza falar de largos días,  
Aun me detengo y con mirada firme  
De esteril ansiedad el bien contemplo,  
De cuyo goce no se vio en mi ejemplo.

—  
Oh Sol, oh tierra, oh valle, oh natura  
Hermosa y dulce! Al borde del sepulcro  
Lágrimas os dare por despedida!  
Nunca he visto la luna brillar tan pura?  
Que perfume el aire! Al moribundo  
Cuan hermoso se muestra el sol del mundo!

—  
Ahora las hechas aspirar quisiera  
De este calidez hel y de dulzura.  
¿En el fondo tal vez de esta vil copa,  
Que su sabor aborrecer me hiciera,

Ver que la de vida con pasar bebia,  
Una gota de miel quedar prodria!»

—  
Tal ver la deas futura me guardara  
Una felicidad que ya no espero.  
Entre la multitud una alma veo,  
Cuya existencia ignoro o encontrara,  
Que al alma mia hubiera comprendido  
Y amio anhelo, su anhelo respondido!

—  
Cae la flor embalsamando el viento;  
Y los aromas, que al morir despiden,  
A la vida y al sol son sus adioses.  
Espero yo; y caballos al momento  
Mi alma, cual son que suspiro canoro  
De ligerias triste el plectro de oro.

A P.....

El Nauta arrellanado  
En su flotante barca  
Precido por la ola  
Como nosotros cantá;  
Y en tanto la amarre  
Sus labios no acibardó;

Y en vano amiga sombra!  
A la orilla te llama;  
Y en vano se le resiste  
La imagen de la patria.  
Santa, ay su voz meliflua!  
Cui consuelo! Se bana;  
Y el viento, que las ondas  
Volador encarama,  
Al far que sus acentos  
Sus penas arrebata.

Morelia: Junio 1º de 1846.

*Brindis.*

---

Amigos, queremos  
El néctar divino  
Que nos embelera:  
Bebamos amigos.  
Abrid vuestras almas  
A los negocios:  
Olvidad pesares,  
Deschad conflictos:  
Cobrad el aliento  
Y el humor festivo:  
Celebrad las gracias  
Del Señor divino;

De ere seco ingrato  
El par que querido.  
Burlenos la rana  
Del enojo destino,  
Que nos amenara  
Con furor impio.  
Y mientras podamos  
Gritemos, amigos,  
Mar baile, ¡mar baile,  
Mar vino, ¡mar vino.



*La flor marchita.*

Bella rosa, que cortada  
Enstar mananar de abrيل,  
Apenas tuviste tiempo  
Para comenrate d'abrir.  
Lorana flor fué tu vida  
Por momento, i al morir.  
Se acabó tu gallardia,  
Desparecio tu carmín.  
Una mano despiadada

Se arrancó al bello penitil,  
Donde serás admirada  
Por tu belleza gentil.  
Por un momento brillaste  
Con gracioso sonris;  
Y agora seca i marchita  
La suerte te puso aquí;  
Pero mañana.... Dicen mis  
Luzon dencubre el porvenir?  
Tus tiernos petalos  
Con vuelo rápido  
Al polvo inmundo  
Arrojarán.  
Tus hojas libidas  
Perdido el balramo  
Lugar oscuro  
Se pararán. —

## *Descripcion*

A mi recomendable amigo D. J. S.

i Mar virtu de la luna, caro amigo  
El placido semblante,  
Cuando en la noche con su luc brillante  
Alumbra al infeliz en sus peregrines,  
Cuando pálida brilla i silenciosa  
En los tranquilos sotogados mares?  
Puer mil veces sin duda es mar hermosa  
La angelica beldad por quien suspiro:  
Aun el mar pura en mevada frente  
Donde esta dibujada la ternura  
Y el quidor virginal.

Pura como la sinfa de la fuente,  
Con el albor de la mañana pura,  
De enturiamos mi pecho arrebatado  
Contempla en ella un celestial querube,  
Que volviendo al alzar del Céntro  
En rando vuelo prezioso sube.  
Su gracia sonrisa,  
Y el mirar de sus ojos celestiales  
Compararre, tridieran  
El infable gozo que circunda  
Los palacios i estancias divinas,  
Y al sublime placer que las inunda.  
Su voz mas ammoniosa  
Es sin duda que el cántico suave  
Que se eleva en las bovedas del templo  
Y que en profundo iatario contemplo:  
Grata como el suave misterio  
Que se oye en torno de la selva umbría,  
Fielma como la tierna melodía  
Del cantor de la noche misterioso.

Gentil i rebelta como lo era la palma  
Que fecundan las margenaz del río:  
Al contemplarla el alma  
Pierde su voluntad i su albedrio,  
Porque un poder secreto, irresistible  
Atrae al corazón mas inrenible.

Esta eración fantástica,  
Las emanacions sublimes de Nápoles,  
La divina ilusión de los sentidos,  
El blando sueno que el Edén nos da;  
La realidaç del idealismo bello  
En que los cielos todos de connudo  
Han impuesto su sagrado sello,  
Y suvidones unidos  
Han prodigado sin que falte alguno.  
Felix una i mil veces  
Oh divina belleza encantadora!  
El que cautiva fué de sta hermosura,  
Que tu aliento dulcísimo respira,  
Que goza tu ternura,

Que el dulce nectar de tu risa brilla  
Que á demandante compasion se atreve  
Y los transportes del amor te inspira.  
Es felic porque al son de su cadena,  
Bendiciendo tu voz, canta su pena.



*La indumenta.*

---

No sé por qué motivo  
Cuando solo me encuentro,  
Me asaltan mil delirios,  
Formo varios proyectos:  
Correr quiero a las plantas  
De mi adorado dueno;  
Decirla que la adoro  
Que mi sencillo afecto,  
Que mi alma i mis sentidos  
Conagrado te tengo;  
Decirla muchas veces  
Que por amarla muero

Y descubriendo en suyo  
De mi parion el fuego,  
Ansioso me dirijo  
A realizar mi objeto;  
Pero apenas la miro  
Solo encuentro el silencio,  
Y no tengo palabras,  
Ni tengo sentimientos,  
Y toda mi osadia  
Se convierte en recelo.

Callo y solo mis ojos  
Le dicen lo que siento;  
Pero si ella me mira  
A otra parte los vuelvo. —

## *La Súplica.*

---

+ Concedeme una mirada,  
Una sonrisa piadosa  
Y mi vida dolorosa  
Con ella reanimare  
Concedeme, mujer bella,  
Una sonrisa clemente,  
Una palabra indulgente  
Y contento morire.  
Si este favor me concedes  
Mujer angelica y pura,

Cuanta será mi ventura,  
Cuanta mi felicidad.  
Moriré, gero de goro,  
De un goro puro, inefable,  
Porque en tí, mujer amable,  
He adorado una deidad.  
Me verás tierno, rendido,  
Perpirnar tu puro aliento,  
Sacrificarte al momento  
Mi sencillo corazón.  
Y en tu amor solo embriagado,  
Y en tu amor embobecido  
De delicias mil enciñado  
Te adoraré con pasión —

*Anacrontica.*

Vuela, ligero viento  
Ja mi adorada dile  
Las penas que padeces,  
Los males que me oprimen.  
Dile, si, que las selvas,  
Los olmos y las vides,  
De mi dolor murmuran,  
De mi sufrir se affigen!  
Dile que en triste llanto  
Mi amor solo reprime.

„Llorad, ojos cansados,  
Salid, lagrimas tristes,  
Salió, tristes suspiros.  
De mi pecho infeliz,  
Ya que mi cruel destino  
Mirado me persigue.  
Pide, en fin, questa adoro....  
Pero ya.... nada dile:  
Di solo si quites,  
Di que respirar me mire.) —

*La dicha sonada.*

---

+ Una tranquila noche  
Entregado á soñar  
Me concedió el destino  
Este bonito sueno.  
Sonaba que en un grado  
De permeraldas cubierto,  
Y de olorosas flores  
Recidar por el céfiro

Cultivadas por Flora,  
Con muy graciado esmero,  
Donde mil avecillas  
Sus cantos hechizeros,  
Y sus trinadas voces  
Dirigian á los vientos,  
Sólo que una bellaza  
Divina como el cielo,  
Pura como la fuente,  
Brillante cual lucero,  
Viendome con dulzura  
Me decia en tierno acento,  
Con su voz argentina  
Este amoroso verso:

„Dulce dueno  
De mi vida,  
Te convida,

Mi constante y tierno amor,  
A que goees  
Con fuerza,

*La bellera.*

De este campo seductor

Sólo adoro:

Y esta llama,

Que me inflama,

Y me abrira el corazon;

Seré eterna,

Seré activa;

Mientras viva)

Te adorare con parious.

No, no temas

Que inconstante

De otro amante

Premie el amoroso ardor.

Ante quiero,

Fierno amigo

El cariño

De cruel rayo abrazador."

Al escuchar las voces

De mi adorada, oculto

A arrojarme á sus plantas.....  
Pero entonces despertó,  
Y conmigo mi engaño,  
Veo mi engaño fumeto;  
Porque ella ni me adora,  
Ni tiene mio su afecto,  
Ni tiene tan diezoso  
Que logre ser un dueno.  
Entonces atormentado  
Con celos y despecho,  
Maldijo la vigilia  
Bendijo el grato sueno.

Yuriones.

Al borde mismo de la tumba fría,  
Luchando con el peso de mis males,  
A su memorial foro, amada mía,  
Estaré linea's fatales,  
Que siquier te presentar  
El infeliz estado de un amante,  
Que hasta la tumba te adoró constante.  
Utarán las cruel melancolias  
Que consumen su vida desgraciada,  
Y que agravando sus fatales penas  
Deja sus horas de amargura llenas.  
Oh si pudiera mi copioso llanto  
El fuego mitigar que devora,  
Y mis tristes acentos  
Mitigar tu rigor que tiempo tanto

Mirare el ludibrio vil de la fortuna  
Y sufrir mil tormentos  
Sin la calma encontrar en parte alguna!  
Mirar tu tesoro al mirar tus gracias  
En aquel grato dia,  
Ni ver pudieron desde aquell momento  
De mi vida la serie de desgracias:  
Se convirtio en contento  
Mi paraula tristona,  
Y mi liza, agitata fantaria  
Alonita contempla tu hermosura.  
Foste, te ame, mis males desde entonces  
Olvidar con quejui. Mi pensamiento,  
Tan solo tu beltra contemplando,  
Se perdio en el inmenso firmamento  
En el proyector formando  
Que un prevenir brillante presagian  
En el qual mis sentidos se embriagaban.

Ozado como amante

Conocer te hice mi pasión ardiente,  
Y desde aquél instante  
Vi cambiada mi suerte.  
Vi perder mi cariz ilusiones  
Y escuché la sentencia de mi muerte.

Mi dero mar velenoso  
Fue que admitiera mi sencillo afecto,  
Y las adoraciones  
De un mortal que sería  
Venturoso si tuyo se decía;  
Pero á eros sueno de oro  
En que embriagada se puso mi vida,  
Muy pronto sucindieron  
La tristeza y el llanto  
Mi encantos, mis diezas se perdieron.  
Porque el reposo, anhelé la calma;  
Solo el tormento devoraba mi alma.

Pude soñar impregnir brillante,  
Oscipensar que mi existencia un dia  
Venturosa sería

Si á ser llegaba tu felic amante  
Y de amor exaltado así decia:

"No envidio de la corte esplendorosa  
El oro, ni el poder, ni el brillo loco,  
Del monarca tan poco  
Envidio la corona ó la riqueza;  
Solo al lado oír de mi adorada  
Se cuanto anhela mi parion fogosa!"

"En rióica morada!

Una vida feliz disfrutaría:  
Mis manos aniosas con destreza  
Del mijo i de la rosa nazarada  
Le tejerian una corona hermosa,  
Que sus rubios cabellos  
Entlarara con gracia i gentileza  
Aparecieran al amor mar bellos."

"Los áboles sus frutos nos darian:  
Y del cereano arroyo cristalino  
Su semblante divino  
Las aguas con placer retratarian."

„Sar aver bullidoras i parleras  
Con sus canticos suaves, armoniosos  
Aumentarian la dicha i el contento  
De los tiernos esposos  
Que del mundo ignorados  
De placeres vivieran circundados”  
„Pajo la copa de elevado sauce  
Que sus ramas extiende  
Sobre las ondas de alegre razona  
Mibien idolatrado se defiende  
De los rayos de Apolo;  
Mientras la fresco,  
La dulce miel que los panaderos enian,  
O la fruta manzana  
Que el deserto nos da sin sentimiento.”  
De esta manera, necio, discurnia;  
Pero al nimir la realidad fuerte  
Solo encontre la inapagable llama  
De mi amor insenato.

La florita

Y al perdió sus encantos,  
Y los sentidos, melodiosos cantos  
De las aves que tienen al porfia  
Solo me inspiran cruel melancolia:  
Porque mis ilusiones  
Y solo hallo pesares y affixiones.

---

— Así pierdo mi dicha  
Así acabo el delirio  
Y un acero martirio  
Que todo mi placer  
Destruyose el enemigo  
De uno porvenir dichoso  
Y un tormento horroroso  
Comencé a padecer.  
Y en vez de la ternura,  
En vez de las caricias,  
En vez de las delicias  
Que esperabí gozosa,  
He sufrido el esarnio

La risa, la amargura,  
Y en media mitad  
Solo de respiro?

---

+ Jaencho estatico  
El canto funebre,  
El llanto teatral  
Y ultimo adios.  
Tambien el feretro,  
El arilo unico  
El feliz termino  
De mi dolor  
Mis ojos libidos  
Llenos de lagrimas  
Do quier parecias  
Te cerraran.  
Mis labios temblores  
Por la vez ultima  
Tu nombre celestial  
Pronunciaran.

---

+ He apurado la cosa de amargura,  
Tu me hiciiste infeliz; pero aun hora  
Mi alma de fuego sin cesar te adora  
Tua imagen está en mi corazon.  
Tu no me amas, lo sé; pero te pido  
En recompensa de mi fe constante,  
Que al saber que murió tu pobre amante  
Un suspiro le dé por compacion.  
Yo moriré, mas mi lastrer mirada  
La fijaré en tua imagen val momento  
De exhalar mi lastrer, ultimo aliento  
En ti mujer diuina pensare'.  
A ti conagrare con enturismo  
El ultimo suspiro, fuero, tierno,  
Y al llegar a las plantas del Eterno  
Que te haga muy felia te pedire'. -

## *La Partida.*

El 11 de Agosto de 1846 al amanecer de la mañana.

Floge de mi memoria  
Momento degradado,  
Momento en que ha asurado  
La copa del dolor !  
Desde de atormentarme  
Recuerdo doloroso,  
No me hagan mar odio  
Mi infeliz amor !

i Porque tanto te empanas  
En traer al penamiento  
El acerbo momento  
En que ha vi' partir?

i No te basta la pena,  
Y el horrible martirio,  
Y el bárbaro delirio,  
En que ha vi' partir?

Si! el hado inclemente  
La apartó de mi lado  
Y tiró, abandonado  
Me dejó sin piedad,  
Sin piedad ni clemencia  
Ni un dolor profundo:  
Solo, solo en el mundo.  
Quien me concolora!

Ta se fué... cruel memoria!  
Mi destino impio,  
Ni un adios al bien mio  
Me concedio decir!

Vella, oh Dios, en mi pena  
Ni oyo mi voz doliente,  
Ni me otorgo indulgente  
Un dulce sonreir.

Y yo, infeliz, en tanto  
Que de mi se apartaba  
Al cielo demandaba  
Su divina bondad.

Tormentil oprimido  
Por mi dolor vehemente  
Con suplica ferviente  
Imploraba piedad.

Con la vista turbada  
La sigo harta que el trago  
Me quitó despiadado  
Este unico placer

Y las lagrimas corrieron  
Por mi frio semblante,  
Mi pecho palpitante  
Sufro cruel padecer.

Qual labrador que mira  
Sus nubes adoradas  
Por el rayo abrradas  
Y perdido su afan:  
Así mire aburrido  
Perdidos mis deseos;  
Y en un instante, olviciados!  
V' la cruel realidad

---

Y esto es amor, en donde están los gores  
De esta dulce ilusión, de sus encantos.  
Tormentas miel agitan  
Al corazón que intacto i sin recelo  
Se entrega a los encantos de ventura.  
Miel martírios atroces  
Horrible desconsuelo  
Son su dicha, su gloria, su ventura  
Su esperanza, su afán i su desvelo.  
Se burla de nosotros con audacia  
Pérfido nos presenta

Celeste nectar en dorada copa  
En que oculta mortífero veneno:  
Imbeciles libamos; la degracia  
No quiere nos perique i a tormento  
Tan luego como tocó nuestros labios  
El vario de oro de amargura lleno.

---

Dende entrocees el hombre infeliz  
Que al amor corra gozoso momentos,  
Atosado se va de tormentos

Que destruyen su dulce ilusión.

Solo encuentra dervelos i afanes,  
Vaga errante en un viento desierto,  
Sin sus gozos futuros inciertos  
Siente solo su actual afliccion  
Si dirige la vista al objeto  
De su amor, de suspiros i su tormento,  
Llorá luglio en amarga tristeza  
De su amada el aspecto glacial.  
Perdichado! recibe mi retiro

De su afecto constante i vehementemente  
El desprecio la vira indolente,  
El sarcasmo que agrava sumato.

Y el ama sin embargo,  
Y ama sin esperanza  
Pasar ni al menos alcanza  
Una suá compasion.  
Y mira con rumbo  
Los dias ser su existencia,  
Y sufre la violencia  
La burla i el baldon  
Espera vagamente  
Que cambie su destino,  
Y que un rayo divino  
Alivie su suferar?

Por el cielo no escucha  
Su suplica i su pena;  
Antes bien lo condena  
A genios i lloras.

Aparta de su lado  
El ídolo que adora,  
Y al infeliz que llora  
Deroge con crueza.

Suspira, pero en vano  
Porque en ya necesario  
Que ejima solitario  
Qui miseror horfandad.

Hársano, triste, he quedado  
En este yerrido mundo!  
Solo, en océano profundo,  
Sin mi angel tutelar!  
Solo, a dios, a mis vapores  
Se exhalanán a los vientos:  
Solo, a mis tristes lamentos,  
A ella no podrán llegar.  
Porque nací, cielo injerto  
Con tal pena me tormentar?  
Porque airado me presentar

La copa de tu furor?

Pero... que digo? profano!

Perdona, oh Dios, mi locura...

As grande mi devoción,

Y me enagua el dolor.

Yo la llevé, y no haidada

Que atravesaba ligera

El río, el campo, la pradera

Con su animoso corcel

Tal vez tal ver alegre

Se alejaba de este suelo

En horrido desconcierto

Dijitala un amante fiel.

Tal vez por la vía postrera

Vi sus graciosos semblantes

Acercó de ella distante

Vere mi vida acabar.

Entoneces, sin su presencia

Sin su mirada divina

Sin oír su voz argentina

¿Qué me podrá consolar?

Morirás mi esperanza,  
Como la flor que el arado  
Arrancó despiadado

Y que vio el huracán.

No seguirán las memorias  
De un bien que sieno perdido.  
Los tormentos del olvido  
Solo me acompañarán.

Yé aburci agitado  
Los sitios en que algun dia  
Con entusiasmo viví

Su semblante encantador.

Allí por la vez primera  
Diré mis perfecciones:  
Aquí con dulces canciones  
La celebraba mi amor.

Allá... pero de que sirve  
Que arí al que mi tristeza,  
Si ya no ver su belleza,

Si en vano ha buscado?

Con cada sitio un recuerdo  
Hallaré mi fantasía:

Un recuerdo cada día

Mi amor la conagrará

Y a pesar de mis rigores

Su nombre estará grabado

En mi corazón llagado

Harta después de morir?

Fal ver á mi tumba helada

Y a morir un instante.

Quiza buscara á su amante

Cuando despierte exultar. —



Siempre tu. siempre tu. nuna del olvido  
Sobre tu amor entienda tu velo,  
Que la memoria de tu amor ha sido  
Siempre tu mis penas celestiales conuelo.

Que le queda en el mundo d' tu affligido  
Amante si inclemente i duro el cielo  
Arranca de su seno la crencia  
De que tu amor ruiste cruel aurenacia.

### Constancia.

Misterioso, mi bien, laro y contrario  
Que me une con mi vida de amargura,  
Ceres tu mujer bella; por ti quiero  
Franquillo soportar la suerte dura  
Que señale tener el hado fiero  
A tu amante infeliz, que ardiente jura  
Recibir de la muerte los rigores,  
Y eterno ser de tus amores

Oh cielo, lugar que has encubierto  
Cada acento o suspiro doloroso,  
Que el latido tantas veces ha estorado,  
Con alas incansables, prurito,  
Atraviesa el espacio dilatado  
Que mestura de mi dueno hermoso.  
Si, oculta sin cesar i compiarlo,  
Dile que solo guarda maria vivo.

## Espereanza.

Frar ere aralado cielo!  
De mil estrellas sembrado,  
Se encuentra dulce consuelo;  
Ni jamas aqui en el suelo  
Es feliz el desgraciado.  
Espera, mujer querida,  
Que nuestra alma dolorida,  
Con Dios de bondad lleno,

Apartaré de esta vida  
Para llevarla a su seno.  
Feliz eternamente  
Seremos allí los dos;  
Jamar la muerte inlemente  
Agoviaré nuestra frente  
En la proximidad de Dios.  
Nunca en el miérco cielo  
Se qora la bienandanza;  
Mas conserva la esperanza,  
De que nuestra alma en el cielo  
Eterna ventura alcanza! —

Poesia ó Canto,  
leido en la conclusion del curso de Artes de  
1841.

Salut, mil veces, al dichoso dia  
En que con gozo i júbilo tocamos  
De la carrera el término felice!  
Mi pecho engenado de alegría  
Se agita queriendo,  
Al girar el umbral del sacro templo  
De la Sabiduria,  
Do arenada del mundo en los registros  
Elevo a la razon un monumento,  
Abriendo de las ciencias el santuario,  
Que no ilumina de ambicion la llama.  
Ni se abre al hombre ni i mercenario,  
Ni emponerona el aliento  
Con que el vil interes el pecho inflama!

Aquí lanzaos en dichosa ligaz  
Al eco dulce y entusiaramado, suave,  
Conque nos brinda la verdadera amiga  
Dóctiles encuchanosa sus preceptos:  
Aquí siempre encontramos, meditando  
De prodigia natura los secretos,  
Un campo inmenrurable  
Donde el alma se gosa i se enagenta.  
Los misterios del orbe penetrando:  
Aquí la grata, la divina ciencia  
Nos enseña que el régimen del mundo  
Pertenece a la humana inteligencia;  
Que no se adquiere cual se adquiere el oro,  
Ni se gana cual timbre por herencia,  
Ni se compra con labio licuengos,  
Ni se conquista con sangriento acero  
Cual suele comportarse vil tesoro:  
Aquí aprendemos a adquirir la gloria  
La gloria innmarcable que no acaba,  
La gloria porque tanto suspiraba  
Aquél que osado domino la tierra  
Y buscaba una página en la victoria:  
Aquí contempla el alma entusiaramada

Cuanto el poder alcanza de la ciencia  
Pues por su influjo el hombre  
Se puede remontar á la alta esfera  
Y eternizar con gloria duradera  
¿No limitado ser su oscuro nombre?

¡Alma filosofia! tu poder solo  
¿Quién podrá contratar? ¿qué genio osado  
Tu magia negar, tu dulce encanto?  
¡Tu sola puedes el espíritu llanto  
Mitigar del mortal desventurado.  
Y tu influjo beneficio se extiende  
Del uno al otro polo  
Y cuanto existe tu poder comprende!

Fu, a los hombres reunirte en sociedades,  
Fu, doctrinantes al salvaje inculto,  
Fu, en medio de espantosas soledades  
Un religioso culto  
Hiciste tributar al Ser Supremo,  
Fu alarife darte al torpe entendimiento  
Para que penetrase en lo infinito,  
Y para colmo de mayor ventura  
Las leyes son tus obras, son tu hechura.  
A ti debo, felia filosofía,

Al saber la existencia de otros mundos,  
Te debo á tí los extátric profundos  
De mi arrojado espíritu, que un dia  
Contemplando los genios inmortales  
Aliviaba la selma de mis males:  
Los fastos de la gloria recorriá,  
Del saber registraba los anales.

Do quiera que se eleve un pensamiento,  
Por doquier que se fije una mirada,  
Un nuevo sentimiento  
Enagena mi ser. Ora estaria dact  
Se lanza mi alma á la celeste altura,  
Y en los dominios de la Nubre pura  
Contemplo á Newton dirigiendo osado  
A millares de mundos felices,  
Que dociles, suspiros, reverentes  
El círculo recorren señalado  
Por su dedo inmortal. Miro á Carini  
Los inseguros paros asiechando  
Del fúnebre cometa, que el vacio  
Cual fantasma funesta recorriá,  
Y de su frente pálida i sombra  
Le miro yd arrancando

El velo que otro tiempo le cubría?  
Veo al immortal Copérnico sentando  
Al astro luminoso en su alto trono  
De que se despojara la ignorancia  
Al viejo Polomeo.  
Lo pisa en medio del espacio inmenso,  
Pecual rei de los astros magestuoso,  
El espacio gobierna luminoso  
Que Herschell probó despues. Miro el encono  
Que al sublime, al procerito Galileo,  
Dio que encontro' del mundo el movimiento  
Los hombres con honor le profecaron.  
Miro á Franklin que osado se apodera  
Del rayo vengador que al hombre impio  
Al dominio somete i' poderio  
De aquél Señor que lo lanza á la eterea.  
Veo.... pero adonde voi? que rey atrevido  
Enumerar á tantos hombres sabios  
Que intrépidos salvaron la estrechura  
De la vulgar razon?

Sello mis labios,

Y en medio del aro nubo mas completo  
Les tributo mi amor i mi respeto.

Cual estos sabios suspiraba un dia  
Por dejar una pagina en la Historia,  
Y nacio pretendia  
Mi nombre eternizar á mi memoria,  
Como si fuera dado al hombre miserabil  
Parar del "hasta aquí" que sabiamente  
En el libro inmutable  
Con su dedo maró el Omnipotente.  
Como si un premamiento tan marquino  
Dudiera descorrer el denro velo  
Que á la ciencia encubre, y nos oculta  
El sacro santo cielo!

Solo á vosotros, genios inmortales,  
Este don singular es concedido:  
Solo vosotros, solo, haber bebido  
En las divinas fuentes perennes.

Nosotros a lo menos pretendimos  
Imitar el de voto  
De otros hombres sublimes y preclaros,  
Y sus pasos seguimos  
Teniendolos por norma, guia y modelo.

Tran largo padecer, vivimos un dia  
Brillar la aurora que el acer nos diera:

Columbramos colmados de alegría  
El término feliz de una carrera;  
Que si bien angustiada y encabrosa  
Oíra era nos anuncia mas dichosa!

Sí, jóvenes amigos, ha llegado  
El terrible momento  
De una separación que agobia el alma  
Y que nos causa un igual tormento.  
Ya unidos no osaremos  
Penetrar de las ciencias los arcanos;  
Ni en amigable unión descubriremos  
Los profundos misterios, que otras veces  
Soltiamos sorprender con dulce calma!

Luego, tal vez, en medio del bullicio  
Del mundo, qui camina  
A su infeliz e inevitable ruina  
Otra vez al encontrarnos volveremos  
Yerte feliz dia recordaremos.

Entretanto, tener á vuestra vista  
Una senda gloriosa que os espera,  
Una nueva carrera  
Sabiamente provista  
De todo cuanto puede apetecer el genio,

De cada uno el impulso i el ingenio.

Alguno de vosotros sin disquato  
Corragrado al sublime ministerio  
Del sacerdicio de la nueva alianza,

Alguna vez en el santuario augusto,  
Descomiendo los velos del misterio;

Hará presente al pueblo que le escucha  
Las verdades eternas, que desmiente  
El mirro mortal, que osado niega  
La existencia de un Ser Omnipotente:

O describiendo con sublime acento  
El divino Corazón,

Que disfrutan los buenos en el mundo,  
Transporta al pueblo en extasis profundo  
A un encantado cielo:

O recorriendo la tremenda historia  
Del hombre criminal i delincuente,  
Le abre i franquea indulgente  
Con mano liberal la eterna gloria  
Y en el angel de paz a un Dios lo toma;  
O confunde al póstero impenitente.

En el sancta sanctorum humillado  
A Dios eleva tierno su plegaria,

Truega por la triste dependencia  
Del pecador adan. Su fierno lloro.  
Sube i se eleva en el espacio inmenso  
Como dolor i el humo del incienso,  
Plega á los puer de la divina erencia  
Do es secundada con las harpas de oro  
Que pulsa la suprema inteligencia  
Ora acercándose al altar tremendo  
Que volan con sus alas los querubines,  
Hace que el Hombre Dios a la hostia pura  
Baje circuido de brillantes nubes,  
Flagrinas derrama de ternura,  
Cuando contempla las bondades sublime  
De un Dios que muere porque el hombre gime.  
Como ministro de la lei de gracia,  
Es de la triste humanidad amigo:  
De sus hermanos llora la desgracia:  
Sufre sufre con el ser que llora,  
Y de contento  
Con el que gora con dulce sentimiento.  
Del corazon conoce la honda pena  
Y sondando la herida  
Del lar pariones el suor infuma.  
De las pasiones el dolor mitiga.

Si es del humano padecer testigo  
Al infeliz que sufre i que padece  
Procura dulce abrigo  
Donde termine su angustiada vida  
Alivia al moribundo en su agonía,  
Con los recuerdos la tristeza endulza,  
Con los recuerdos el dolor minora,  
Y un siglo de tormento  
Dulcifica con mano bienhechora  
Prostíbula el contento  
Al criminal que perdonó el Eterno  
Y cual un padre tierno  
Pide merced para el mortal pecador  
Al Supremo Glacador del Universo  
A quien en tanto enraizando el fruto  
De su estudio i vigilias al servicio  
Del hombre ingrato, toma el noble oficio  
La alta misión de defender al hombre,  
I adornado resplandor i de eloquencia,  
Y de saber i de virtud ornado,  
Contra el malvado vela la inocencia:  
Vuelve el honor al mancillado nombre:  
Hallat la hacienda que i juro perdida:

El cartigo demanda al cielo santo  
Del infiel guardador, que á un infeliz  
Huérano abandonado, cruel condena  
A la miseria, al patirer, al llanto,  
Al delito tal vez.

Reclama osado,  
Mirando en alta su orgullosa frente  
Los derechos i fueros que el malvado  
Usurpó á un inocente.  
Al hipocrita vil el velo amanece  
Que cubre sus maldades. O compañero  
De humanidad levanta el dulce acento,  
Y al que opriime durísima cadena  
Disminuye el dolor de sus honda pena:  
Alivia del culpado la agonía  
Prodigando el encanto del talento.

Aquel, con una mano vigorosa i fuerte  
Al que expandido ve la tumba abierta  
Con su sabiduría  
Acero lo liberta  
De sucumbir á la espantosa muerte:  
A la vida no vuelve á la alegría,  
Del fondo mismo de la tumba helada.

Ni el hijo a su padre;  
Ni la afligida madre  
En su seno ve a su hija idolatrada,  
Y al esposo la esposa desolada.

Otro elevado del poder al rango,  
Ya premia las virtudes con mano amiga,  
Ya inexorable al criminal castiga,  
Y ampara saca del fango  
Al jovem libertino, que en el vicio  
Solo hallaria fumero principio.  
Tiene una amiga mano  
A lar arter, lar cieniar, i el talento  
Y de su poderoso i elevado ariento  
Guarda las propiedades del ciudadano.

Otro recorrel de la mar salobre  
En medio de inciertantes elementos  
La superficie terca i mortalina  
A quien confia sus ricos cargamentos:  
A la gente marina  
Auxilia con sus sabias instrucciones  
Y reprime el ardor de sus furiones.

Otro por fin de sociedades canadas  
Buecas en el campo sosegada calma;

Alí entregado á serias reflexiones,  
Recostado tal vez so erguida palma,  
Dirige entuviarmado  
El cultivo del suelo que ha heredado:  
Alí de envidia i de ambición exento  
Recoje de la ciencia  
El saboroso fruto, la experiencia.  
    Tal mágico poder irresistible  
Del saber el virtuoso nos concede,  
Que en todos los momentos de la vida  
Nos es útil un aux inextinguible  
Y nos guia' cual antorcha indecible,  
En medio de la misera existencia,  
Del engañoso mundo en la corriente.  
    Tal es también la senda deliciosa  
Que á vuestros ojos brilla?  
Tal el sudor de una frente generosa  
Que rego' de la ciencia la carrera  
Secundo de la ciencia la semilla?  
El laurel os respiro',  
La gloria perennial i la ventura  
La gloria inmarcesible i duradera?  
    Porque el laurel que nuestra frente circó

No será la corona del guerrero  
Que ha conquistado en la sangrienta rina  
Con mano fuerte, vigoroso acero,  
Ni al cívilo nacio nuestra fuerza  
Del vencido infeliz el ~~en~~ postrero.

Son páginas de amor, no de amargura  
Las que arranca el laurel del hombre sabio:  
No es la cosecha impura

Devil adulacion en torpe labio:

Es sí, el grano que alegra  
El que a las ciencias y al saber se lanza.

Recibid pues, oh caros compañeros  
Este sublime afecto que me inspira:  
Mis sentimientos admitid sinceros  
Y olvidad la torpeza de mi tira.

F. P. G.

MISCELANEA

